LA PENITENCIA EN EL PECADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Escrita en francés por MMs. Bayard y Victor Doucet.

(Traduccion de D. J. de la C. Tirado.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 22 DE ABRIL DE 1842.

ACTORES.

D. FEDERICO CASTILLA.	Don P. Mate.
D. LEANDRO FERNANDEZ.	Don A. Alvera.
D. TELESFORO MENENDEZ.	Don A. Azcona.
D. VENANCIO VELETA.	Don V. Caltanazor.
UN NOTARIO.	Don N. N.
MARIA.	Doña J. Perez.
ISABEL, hija de D. Telesforo. . . .	Doña I. Boldun.
TERESA.	Doña C. Lapuerta.
CRIADOS.	Don N. N.

La escena es en Cádiz.

ACTO PRIMERO.

Una sala alhajada con sencillez. Puerta al foro y laterales. A la derecha un buró, y mesa con papeles, registros, etc.

ESCENA I.

D. TELESFORO, *que sale por la derecha.*

Pues Señor, no hay remedio: cuésteme lo que me costare mi hija se casará con él. Vaya que es fatalidad! Yo, Telesforo Menendez, el propietario y comerciante mas rico de Cádiz, tengo que decir á un hombre que nada posee: «¿Me hace V. el obsequio de casarse con mi hija única, que tiene por dote todo mi caudal?» Vamos! Si esto solo á mi me sucede!

ESCENA II.

DICHO, D. VENANCIO.

VENANCIO, *al bastidor.*

Si, si, ya lo he dicho. Soy Venancio Veleta, que llego en este momento de Madrid.

TELESFORO.

Ola! Tu ya por aqui!

VENANCIO.

Yo en persona, que desembarco en este momento de la diligencia. Cinco dias largos para ciento diez leguas cortas!

TELESFORO.

Pues es un gran viaje!

VENANCIO.

Es andar á paso de tortuga, y solo se ve esto en España. Yo crei que no llegaba nunca á este bendito Cádiz.

TELESFORO.

Qué ponderaciones!

VENANCIO.

La pura verdad! Y dicen que se viaja en posta! Primero, que los caminos no son

33

678650

caminos sino miserables sendas, despues en cada posta se habia de romper algo del carruage, despues que para cada pueblecito tenia el mayoral un encargo ó una parienta que visitar. Por mas que yo le decia: «amigo mayoral, vamos de priesa que mi prima va á casarse y yo represento en el matrimonio uno de los primeros papeles despues de los novios.» Que si quieres! El mismo caso hacia que si le cantase las coplas de Calainos.

TELESFORO.

Pero al cabo ya llegaste.

VENANCIO.

Llegué! He llegado aburrido, cansado y dado á los diablos. Oh! Y con tal que no haya llegado tarde!.... No me admiraria, en vista del fatal sino que me persigue.

TELESFORO.

Vamos, hombre; ten filosofía.

VENANCIO.

Eh? Qué dice V? filosofía? Ya! Como V. está muy tranquilo y sosegado en su casa, con muchos doblones, puede encogerse de hombros y decir á los demas: «Tenga V. filosofía» con la misma cachaza con que dice: «Estoy bueno ¿y V.?» Pero yo no soy filósofo, yo no quiero ser filósofo, yo aborrezco á los filosófos: me quejo porque soy desgraciado, y soy desgraciado.....

TELESFORO.

Porque te quejas.

VENANCIO.

No; sino porque nací bajo el influjo de la estrella mas fatal que hay en el firmamento. V. me dirá que tengo cerca de treinta mil rs. de renta, y yo le responderé que debia tener cien mil, que no menos produjeron á mi padre las casas en la calle Capuchinos, que ahora solo me dan á mi treinta. Qué se hace en un Madrid con tal miseria? Lo que yo hago; vejetar tal cual cuatro ó cinco meses, y tener luego que venir á pedir á V. casa y mesa por el resto del año. Y en Madrid ¿qué diversiones, qué placeres hay para un hombre de *alto tono* y de buena sociedad? Ninguno. Aburrirse desde por la mañana hasta por la noche y continuar asi en los dias siguientes. Se levanta uno lo mas tarde que puede..... á las doce ó la una, almuerza, se viste y sale á la calle ¿á qué? A situarse en las aceras de la calle de la Montera, estorbando el paso á todo el mundo. Alli se habla de política hasta reñir con un amigo de distinta opinion ó hasta bostezar con otro que tiene la misma, se critica á todo vicho viviente, se pasa lista á todas las mugeres de sospechosa reputacion ó se sospecha de las demas. Despues al Prado y continúa el aburrimiento: despues quiere uno comer en fonda con tres ó cuatro amigos, y no lo hace porque está convencido de que en Madrid ni por poco ni por mucho dinero se come bien en ninguna fonda. En seguida puede uno irse al teatro..... pero dejemos los teatros que es asunto que raya en historia. Pues ¿y reuniones, tertulias, soirées ó como V. las llame? Nada, tio, nada que valga la pena. Allá cuando repican gordo y por estraordinario, suele dar alguna decente, y no mas, la Duquesa A. ó el embajador B. Por recurso se va uno los jueves al Liceo y los demas dias á conversar con hombres solos en el Casino. Oh! Es aburrirse de muerte! Figúrese V. que yo por via de entretenimiento tenia empezados unos amores de novela cuando recibi su carta de V. Temiendo, por la priesa que V. me daba, faltar al casamiento, tomé la diligencia sin despedirme de mi Dulcinea y en los susodichos cinco dias aqui me tiene V. molido, cansado y acaso sin haber llegado á tiempo. Pero no hay sacrificios que no haga yo por un tio que presta dinero á sus parientes y que es tan amable. A propósito de préstamo: necesito mil duros, démelos V. y quedamos en paz.

TELESFORO.

Poco á poco que esa es harina de otro costal.

VENANCIO.

No es costal, es solo una talega lo que necesito.

TELESFORO.

Siempre has de ser loco; y sin embargo tu edad.....

VENANCIO.

Mi edad, mi edad!.... Es cierto que no estoy en la primavera de mi vida; pero.....

TELESFORO.

Pero el verano pasó tambien y..... Mas lo esencial es decirte que has llegado á tiempo, que te hemos esperado.

VENANCIO.

De veras! Con que mi prima no es todavia la Sra. de García?

TELESFORO.

García!. Quién es García?

VENANCIO.

Toma! El novió de mi prima, su yerno de V.

TELESFORO.

Vamos, tu sueñas!

VENANCIO.

Le digo á V. que en su carta me lo nombraba.

TELESFORO, *con inquietud.*

Mi carta! La tienes ahí?

VENANCIO.

Ah! no. La quemé en el camino para encender un cigarro.

TELESFORO, *aparte.*

Respiro!

VENANCIO.

Pero estoy cierto de que me decia V. que era un Antonio García, muchacho de Jerez .... apostaria las orejas.

TELESFORO.

Pues las perderias.

VENANCIO.

Las orejas! Me quedaria bonito.

TELESFORO, *aparte.*

Fortuna que solo á él le dije el nombre!

VENANCIO.

Pero el resultado es que á la hora esta no sé yo quien es el feliz mortal que va á tenerme por primo.

TELESFORO.

Es un pariente por parte de mi muger, un D. Leandro Fernandez.

VENANCIO.

Leandro Fernandez! El sobrino de su muger de V! Le conozco; pero no fue él, yo me acordaria..... nada; estoy cierto de que no me escribió V. su nombre.

Entra Isabel.

TELESFORO.

Pues sin embargo Leandro Fernandez es el que se casará con mi hija.

ESCENA III.

DICHOS, ISABEL.

ISABEL, *con viveza.*

Leandro!

VENANCIO, *asustado.*

Eh?.... Ah! Mi prima!.... Vaya que me has dado un susto!.... y qué linda!.... Sabes que eres muy bonita?

ISABEL.

Primo!....

VENANCIO.

Te lo digo por si no lo sabes; y yo soy voto..... vengo de Madrid.

ISABEL, *mirando á su padre.*

Con que Leandro?....

VENANCIO.

Es tu novio.

TELESFORO, *con viveza.*

Como que esta noche firmamos el contrato!

VENANCIO, *á Isabel.*

Cualquiera diria que te sorprende la noticia.

ISABEL.

A mi! Qué disparate! (*bajo á su padre*) Le ha hablado V. y acepta?

TELESFORO, *bajo.*

No faltaba mas sino que rehusase!

VENANCIO, *aparte.*

La primita habla de mi; apostaria cualquier cosa.

ISABEL, *bajo á su padre.*

Se habrá sorprendido y alegrado mucho...

TELESFORO, *bajo.*

Se puso muy turbado, entró gente y se marchó sin decir palabra.

VENANCIO, *poniéndose entre los dos.*

Eh? Hablaban ustedes de mi, no es verdad? Mi aire cortesano..... (*con modestia*) es cosa natural, viniendo de Madrid. Pero se me olvidaba..... prima, que sea mil veces enhorabuena.

ISABEL.

Algo tarde te acuerdas.

VENANCIO.

Pues mira que lo creas ó no, en todo el viage he hecho otra cosa que componer una bonita arenga en verso para darte el parabien. Cuando llegué á la Isla, ya la decia como un papagayo, y ahora si quieres daré principio: (*se pone en actitud algo ridícula*)

Prima y Señora
Señora y Prima
que tanto estima
mi corazon.

(*interrumpiéndose*) El metro lo he tomado de un libretto de opera

Que tanto estima
mi corazon.

(*repite tres ó cuatro veces como recordando*) Pues Señor, se me olvidó..... y era preciosa..... En fin, lo esencial es que tu te cases y que callen las malas lenguas.

TELESFORO.

Cómo, como! Has oido decir algo?...

VENANCIO.

No, pero he visto cartas...

ISABEL.

Cartas?

TELESFORO.

Y qué decian?

VENANCIO.

Nada: simplezas; cosas que yo me guardaré bien de repetir, porque no me gusta pasar por chismoso, como lo son los que afirman que este matrimonio fallará como han fallado los otros cinco...

ISABEL.

Insolentes!

VENANCIO.

A causa de que su caudal de V. no está en muy buen estado...

TELESFORO.

Mienten!

VENANCIO.

Y que mi primita irá con palma á la sepultura.

ISABEL.

De ningun modo.

VENANCIO.

Ya ven VV. que lo mejor es callar y dejarse de chismes.

TELESFORO.

Y quién ha escrito esas cartas?

ISABEL.

Sí, sí; di quien ha sido.

VENANCIO.

Ni por pienso, ni por pienso. No quiero poner en un compromiso al pobre Gallardo.

TELESFORO,

Me lo figuraba! Me hace una guerra á muerte desde que no quise darle parte en la empresa de los vapores.

ISABEL.

Y su mujer está muerta de envidia porque yo compré el aderezo que ella no pudo comprar.

TELESFORO.

Me alegro en estremo de haberlos convidado para esta noche.

VENANCIO.

Esa es la mejor venganza.

ESCENA IV.

DICHOS, LEANDRO.

LEANDRO, *á D. Telesforo.*

El correo acaba de llegar... (*aparte*) Ahi Isabel!

ISABEL, *aparte.*

Qué conmovido está!

TELESFORO, *tomando las cartas.*

Pero, hombre, bien podias tu haberlas abierto.

VENANCIO.

Apuesto cualquier cosa á que es V. Leandro... mi primo Leandro. Celebro ver á V...

LEANDRO.

Caballero...

VENANCIO.

Eh! Dejémonos de cumplimientos... llámeme V. Venancio á secas ó Veleta que es mi apellido; como mejor le parezca. He venido espresamente para asistir al matrimonio y le doy á V. la enhorabuena, aunque á decir verdad siento que V. me robe...

ISABEL.

Qué?

VENANCIO.

Pero yo no guardo rencor.

LEANDRO.

No comprendo...

VENANCIO.

Ya digo que yo no guardo rencor. Pero está V. triste y sombrío... cualquiera diria que el matrimonio...

LEANDRO, *con impaciencia.*

El matrimonio!...

ISABEL.

Decia V...

LEANDRO.

Nada, nada, Señorita.

ISABEL, *mirándole con inquietud.*

Señorita!

VENANCIO, *aparte.*

Es cosa rara! Tienen un aire!...

TELESFORO.

Ah! Una carta de la Coruña!

LEANDRO.

Sí, anunciará la llegada del bergatin Veloz, en cuyo cargamento está V. interesado.

TELESFORO.

Y tan interesado! La mayor parte es mio; es decir, de mi hija, porque formará su dote. Cuenta con ello, Leandro.

LEANDRO.

Yo...

VENANCIO, *aparte mirándole.*

Que frialdad cuando debia ser todo fuego!..

TELESFORO.

Pero ¿qué carta es está?... (*mirando á Leandro*) Es tu letra!

ISABEL.

De Leandro!

TELESFORO.

Veamos.

LEANDRO, *deteniéndole y mirando á Isabel.*

Se trata de un negocio importante ..

TELESFORO.

Cosa secreta! Pues bien, ven conmigo.

LEANDRO.

Me esperan en el escritorio.

VENANCIO.

Pues yo voy á ver qué se dice en la calle de la Montera... Oh! No puedo olvidar á ese maldito Madrid... Iré á la confiteria de la calle Ancha, donde debe estarme esperando mi administrador. Tengo dos pisos desocupados en una de mis casas de la calle Capuchinos.

LEANDRO.

Ah! Es V. el dueño de esa casa?

VENANCIO.

Sí, calle Capuchinos, n.º 213.

LEANDRO, *aparte.*

Es la misma!

VENANCIO.

Es una escelente casa y necesito á toda costa alquilarla. Hasta luego.

Vase Venancio por el foro. Leandro por la derecha, y D. Telesforo por la izquierda.

ESCENA V.

ISABEL *sola, mirando salir á Leandro.*

Señorita!... Me ha dicho señorita, y con un aire tan frio, tan ceremonioso!... Pero no; son aprensiones mias... él debe estar contento... ó quizás tendran aire triste todos los que se casan.

ESCENA VI.

DICHA, FEDERICO.

FEDERICO, *al bastidor.*

Digale V. que está aquí su amigo Federico Castilla, el teniente de navio.

ISABEL.

Quién es?

FEDERICO.

Señorita! supongo que tengo la honra de hablar con la hija del Sr. D. Telesforo Menendez.

ISABEL.

Si señor; pero no sé...

FEDERICO.

Me llamo Federico Castilla. Hace dos años cuando me destinaron al apostadero de la Habana, tuve el gusto de ver á V. muy niña todavia. Deseaba ver á mi amigo Leandro.

ISABEL.

Leandro! Le conoce V.?

FEDERICO.

Muchisimo; soy su amigo íntimo.

ISABEL.

Su amigo íntimo! Tome V. asiento.

FEDERICO.

No, mil gracias.

ISABEL.

Recuerdo ahora en efecto cuando V. se embarcó para la Habana...

FEDERICO.

De donde vengo ahora y adonde no pienso volver si Dios y el ministro de marina no mandan otra cosa. Pero no crei hallar en Cadiz á Leandro; cuando yo me embarqué pensaba ir á establecerse en Madrid.

ISABEL.

Fue alla en efecto; á pesar de que nosotros no queriamos: mi padre le queria tanto!...

FEDERICO.

Y con justicia; es un escelente muchacho, lleno de honradez y de probidad.

ISABEL.

Es verdad... En fin, fue el resultado que volvió á casa, y que no se separará de nosotros... se casa... (*se detiene y baja los ojos.*)

FEDERICO.

Ola! Con que se casa!... Pero V. baja los ojos y como que se turba por haberlo dicho! Acaso V.?

ISABEL, *sin mirarle.*

Sí, si Señor.

FEDERICO.

Cuánto me alegro! Con que es decir que llego como llovido para asistir á la boda! Vamos, Leandro debe estar loco de contento.

ISABEL.

Sí?

FEDERICO.

Como que hace dos años, si queria partir y

separarse de V., era porque secretamente la amaba y sin esperanza á lo que él creia.

ISABEL.

De veras!

FEDERICO.

Oh! Veo que he faltado á mi promesa de guardar secreto.

ISABEL.

No, no importa; ha hecho muy bien. Con que me amaba, y yo nada sabia! Como que jamás me ha dicho palabra! Y ahora mismo parece tan triste... apenas me mira.

FEDERICO.

Habrá torpe! Ya verá V. como le riño!

ISABEL.

Sí, sí; riñale V. Un dote muy lindo y una muger...

FEDERICO.

Como el dote.

ISABEL.

Yo creo al menos que no tiene motivos para creerse desgraciado. Voy á que le digan que está V. aquí.

Va á salir.

ESCENA VII.

DICHOS, D. TELESFORO.

TELESFORO, *deteniendo á Isabel.*

A dónde vas, Isabel?

ISABEL.

A mandar que avisen á Leandro la llegada de su amigo D. Federico Castilla.

TELESFORO.

Es el Señor?... Sea V. muy bien venido.

FEDERICO.

Contaba antes que todo con ver á V...

TELESFORO, *á Isabel.*

Muy bien pensado. Espera. (*á Federico*) El cielo es quien le ha traido á V., el cielo!

FEDERICO.

El bergantin correo n. 2.

TELESFORO.

No sabe V. el placer que me causa su llegada.

FEDERICO.

Mil gracias...

TELESFORO, *á Isabel.*

No, no; es placer interesado el mio. Anda con Dios; pero no urge por ahora avisar á Leandro.

ISABEL.

Y qué decia aquella carta?

TELESFORO.

Nada, nada; déjanos.

ISABEL, *aparte.*

Al momento. Qué será? (*á Federico*) Riñale V. bien.

Vase.

ESCENA VIII.

FEDERICO, D. TELESFORO.

FEDERICO.

Qué linda es! No hay otra Andalucia ni otra España para hallar ese cuerpo y esa gracia; y cuando pienso que mi hermana debe ser así tan bonita...

TELESFORO, *bajando al proscenio.*

Ya estamos solos, Sr. D. Federico; y es indispensable que hable yo á V. antes de que vea á Leandro.

FEDERICO.

Ya escucho.

TELESFORO.

V. es amigo suyo, tiene con V. gran confianza, y segun me parece le mira como á un hermano.

FEDERICO.

Puedo lisongearme de que he merecido su amistad y de que no es facil olvidar como trabamos relaciones. A próposito de una muchacha armó Leandro una disputa en el café del correo; yo, que esperaba entonces ocasion de embarcarme para la Habana, me hallaba presente: resultó un desafio; á pesar de que apenas me conocia, fui su padrino. Los dos contrincantes se batieron valerosamente por una muger que no valia seis maravedis ni física ni moralmente. Leandro quedó mal herido, y por espacio de quince dias no me separé de la cabecera de su cama. Oh! Una amistad contraida así no cesa nunca.

TELESFORO, *con inquietud.*

Y... qué fue de la heroina de ese lance?

FEDERICO.

Llena de gratitud por el padrino...

TELESFORO.

Ah! V?...

FEDERICO.

Acabo de dejarla en la Habana donde trocó el producto de mis charreteras por el de un magnífico ingenio de azucar.

TELESFORO.

Contando pues con la amistad que V. pro-

fesa á Leandro, voy á exijir á V. una prueba de ella.

FEDERICO.

Cuál? Al instante.

TELESFORO.

V., Sr. D. Federico, es un jóven honrado; yo asi lo creo, y en este concepto voy á confiarle una cosa, que á otro no confiaria.

FEDERICO.

Esa preferencia me honra..... (*aparte*) Qué diablos será?

TELESFORO.

Pues señor; su amigo de V. Leandro, cuya dicha crei yo hacer dándole mi hija en matrimonio.....

FEDERICO.

No creo que pueda desear mas; debe estar loco de alegria.

TELESFORO.

Nada de eso: no acepta.

FEDERICO.

Es imposible!

TELESFORO.

Aqui está su carta; no acepta ni la mano de mi hija, ni un cuantioso dote y todo mi caudal despues. Ya comprenderá V. que en otra cualquier circunstancia, ofendido yo con tal negativa.....

FEDERICO.

Considere V. que el pobre muchacho le quiere á V. en estremo.....

TELESFORO.

Pues por eso mismo, y porque yo le quiero á él como un padre, me empeñé en ese matrimonio; y si aun tengo el mismo empeño consiste en que el tal casamiento es ya necesario, indispensable.....

FEDERICO.

Santo Dios!

TELESFORO.

Por mi y por mi familia. Desde hace mas de un año se han presentado para mi hija muchos partidos ventajosos; y precisamente cuando iba á decidirse el matrimonio, cuando todo Cádiz sabia el negocio, por un capricho, por la cosa mas insignificante se retiraba el hombre, que yo creia ya mi yerno, sin que mi hija manifestase el mas mínimo sentimiento.

FEDERICO, *con la mano en el corazon.*

Era que no habia aquí.....

TELESFORO.

Asi lo creo..... pero todas esas rupturas y riñas daban muy mala idea de su carácter; hasta algunos mal intencionados achacaban la causa á circunstancias, que perjudicaban mi crédito mercantil, suponiendo mi caudal en mal estado. Por todo esto, resolví yo poner un término á chismes y hablillas proporcionando á mi hija un buen marido.

FEDERICO.

Hizo V. muy bien.

TELESFORO.

Para ello busqué un jóven del comercio de Jerez, de muy buena familia, rico..... Puede que V. le conozca, un tal García.....

FEDERICO.

Si, si..... y supe que queria mucho á su hija de V.

TELESFORO.

Pues eso es lo mejor del caso, que el muchacho estaba loco por ella..... La presentacion y todo lo demas se arregló en Puerto Real con todo secreto; quedamos convenidos ..... esta noche debian tomarse los dichos y firmar el contrato, para lo cual tenia convidadas á muchas personas sin nombrar el novio para evitar un chasco. Pues señor, García, despues de una conversacion con mi hija, se despidió como los demas.

FEDERICO.

Es raro!

TELESFORO.

Entonces manifesté á Isabel mi sorpresa y mi enfado, y ella por respuesta se arrojó llorando en mis brazos, me confesó que amaba á su primo Leandro y que nunca tendria otro esposo que él. Yo quiero como es natural á mi hija; sabia que Leandro en otro tiempo se separó de nosotros por despecho y enamorado de ella..... y en fin me decidí á dar un golpe de resolucion; que fue el de presentar á Leandro como el yerno que tenia elegido, puesto que el otro como hombre pundonoroso se habia retirado sin quejas ni escándalo. ¿No le parece á V. que era bien pensado? Yo encuentro que hay habilidad.....

FEDERICO.

Bastante, bastante!

TELESFORO.

Yo no preveia obstáculo.

FEDERICO.

Ni yo.

TELESFORO.

Pues bien; esta mañana hice venir á Lean-

dro á mi habitacion, le anuncio su dicha, y se me figura que se vá á arrojar á mis brazos lleno de alegria; pues nada de eso: se turba: yo atribuyo su emocion á la sorpresa y doy esperanzas á mi hija: lo dispongo todo, escribano, testigos, fiesta, y á lo mejor me encuentro con la negativa del señorito, que no reflexiona que tal capricho, porque solo capricho puede ser, me espone á un escándalo y causará acaso la desgracia de mi hija.

FEDERICO.

Es lo mas increible que he oido en mi vida..... un hombre que estaba enamorado, que es casi pobre y que rehusa un gran dote y una muchacha linda..... pues señor, digo que eso no es natural.

TELESFORO.

Lo mismo digo yo. V. aceptaria!

FEDERICO.

Con el alma y la vida..... Vamos, algun secreto hay de por medio.

TELESFORO.

Pues precisamente para averiguarlo y para quitar todo estorbo á su dicha le he elegido á V.

FEDERICO.

Yo lo agradezco; pero.....

TELESFORO.

No es V. su amigo?

FEDERICO.

Por eso.....

TELESFORO.

Nada, nada..... Si solo le detiene algun capricho juvenil, alguna locura de las que... en fin, veamos de arreglarlo. Véale V., pregúntele y cuente conmigo para todos los sacrificios que exija la dicha de mis hijos.... Ah!.... Le oigo venir..... A Dios..... con destreza.

FEDERICO, *acompañándole.*

Con destreza! Veremos..... No valgo yo nada para tales encargos. (*vase D. Telesforo*) Aqui está.

ESCENA IX.

FEDERICO, LEANDRO.

LEANDRO, *hablando á una persona que no se ve.*

Lleva esa carta al instante. (*entrando*) Temo que ese Venancio tan indiscreto.....

FEDERICO.

El es!

LEANDRO.

Gente aqui!.... Pero..... no me engaño.

FEDERICO, *alargando los brazos.*

Leandro!

LEANDRO.

Amigo mio! (*se abrazan*) Cuánto me alegro de verte!

FEDERICO.

Pues y yo! Despues de dos años.....

LEANDRO.

No creia que tan de repente.....

FEDERICO.

Como que solo por tí me he detenido en Cádiz. Ya debia estar camino de Madrid donde está mi madre..... de quien no tengo noticias hace largo tiempo.

LEANDRO.

Ah! no me fue posible hallarla, por mas que preguntaba por la señora de Castilla.

FEDERICO.

Toma! como que no lleva ese nombre desde hace diez y siete años, que se casó y que me dotó de un padrasto muy poco apetecible..... Pero dejemos esto y pensemos solo en el placer de volver á vernos. Hablemos de tí, que debes ser ya feliz; puesto que viéndote en esta casa supongo que tus antiguos proyectos.....

LEANDRO.

No te entiendo...

FEDERICO, *aparte.*

Pues es torpeza!! (*alto*) Si, hombre, tus amores con la primita, de que tanto me hablaste.

LEANDRO, *con turbacion.*

Ah! Si... ahora recuerdo...

FEDERICO.

La amabas en estremo y te marchaste á Madrid porque ella iba á casarse. Pues que estás de vuelta, tendrás sin duda esperanza... (*aparte*) Aqui hay destreza!

LEANDRO.

Esperanza! No; ninguna.., No pienso ya en eso.

FEDERICO.

¿Cómo que no, cuando D. Telesforo te dé su hija?

LEANDRO.

Eh! Quién te ha dicho?...

FEDERICO.

Oh! (*aparte*) Aquí ya no hay destreza.

LEANDRO.

Federico, tú has visto á D. Telesforo.

FEDERICO.

Es decir... creo que...

LEANDRO.

Y te ha hablado de mí, de su hija.

FEDERICO.

Que demonio! Yo no entiendo de astucias ni de rodeos. Si, la he visto, me ha hablado y lo sé todo. Ahora hablemos los dos con confianza. En primer lugar ¿por que no quieres casarte con la Isabelita y cargar con el santo y la limosna? En otro tiempo estabas enamorado y querias: ahora te la dan y no quieres.

LEANDRO.

Tengo razones poderosas, razones que tú no comprendes.

FEDERICO.

Qué, ¿será cierto ese rumor de que el caudal no es lo que pareció?

LEANDRO.

Ni por pienso; yo conozco á fondo el estado de la casa y no puede ser mas próspero.

FEDERICO.

Pues entonces es que ya no quieres á tu prima, la que sin embargo está muerta por tí.

LEANDRO.

Oh! No; es verdad que ya habia logrado olvidar mi amor y que solo la tenia amistad; pero desde que me habló su padre siento que se renueva mi antiguo afecto....

FEDERICO.

Pues si se renueva, nada hay que pedir.

LEANDRO.

No, no; es imposible.

FEDERICO.

Imposible! Por qué?

LEANDRO.

Porque amo á otra.

FEDERICO.

A otra? Ya son dos.

LEANDRO.

Pero esa solo á mí me ama.

FEDERICO.

Vamos es ni mas ni menos una querida.

LEANDRO.

Tan buena, tan linda!

FEDERICO.

Por supuesto, todas son asi. Una querida no es una esposa y puede elegirse. Yo por mi parte he adorado las mugeres mas buenas y mas lindas de España y de la Isla de Cuba; y sin embargo estoy dispuesto á casarme con los primeros cincuenta mil duros que se me presenten..... ¿y tú?

LEANDRO.

Yo... la amo.

FEDERICO.

Qué le hace eso?

LEANDRO.

Y ella solo á mí me ama.

FEDERICO.

No eres mal mozo y es cosa posible.

LEANDRO.

He prometido casarme con ella.

FEDERICO.

Qué?

LEANDRO.

Se lo he prometido.

FEDERICO.

Eres un imbécil!

LEANDRO.

Pero al cabo...

FEDERICO.

Al cabo no sabes lo que te haces. ¡Rehusar la mano de una muchacha preciosa y que te adora! ¡dar un pesar al buen hombre que está dispuesto á entregarte un magnifico dote, duro sobre duro! perder fortuna y porvenir!.. y todo por un amorcillo de callejuela.

LEANDRO.

Como que nada va contigo hablas con desembarazo. Yo quisiera verte en mi lugar.

FEDERICO.

Yo me alegraria de estarlo; verias que pronto salia de apuros. Iria á mi Dulcinea y la diria: «prenda mia, yo te adoro» porque supongo que la tutearas.

LEANDRO.

Hombre!...

FEDERICO.

Bien; le diria: «yo te adoro y seré siempre el mas fiel, el mas firme, el mas constante de tus adoradores; pero tú, ángel mio, eres demasiado buena para querer verme desdichado; y desdicha seria perder un escelente matrimonio que se me presenta, (*cambiando de tono*) — Jesus Dios mio, diria ella entonces, eso es una infamia, y tu un malvado.—De ningun modo, responderia yo, soy y seré siempre tu mas tierno amigo.— Pero me habias prometido, esclamaria ella llorando como una Magdalena, me habias prometido, pérfido...—Vamos Juana, Isabel, Antonia, Dolores, cualquiera que sea el nombre; déjate de tonterias, sé buena mu-

chacha, abrázame y acabemos...» Diciendo esto le echaria al cuello una cadena de oro pesadita, tomaria el sombrero y me iria á casarme con mi prima. Ahi tienes lo que hace todo hombre que tiene sensatez y sabe vivir.

LEANDRO.

Pero ella, amigo mio, ella.. ..

FEDERICO.

Ella.... el primer dia se arrancaria los cabellos y querria suicidarse, el segundo se consolaria y el tercero..... asi se concluye siempre.

LEANDRO.

Oh! Nunca.... reflexiona que todo lo ha dejado por seguirme...

FEDERICO.

Con que está aquí?

LEANDRO.

Calla!

FEDERICO.

Oh! Oh! Cuéntame, cuéntame.

LEANDRO.

La conocí en Madrid, trabajaba ella en una tienda de modista. Allí la ví; y su beldad, su gracia me atraian diariamente...

FEDERICO.

Si, á verla por entre los cristales y á dar conversacion á la dueña de la tienda. Lo he hecho muchas veces.

LEANDRO,

Como yo habia tomado á pechos el olvidar á mi prima, principié á amar como un desesperado á la otra.

FEDERICO.

Si, á la modistilla.

LEANDRO.

Consegui ir á su casa; ella desoia mi amor y mis súplicas; pero me amaba...

FEDERICO.

Pardiez!

LEANDRO.

Y luego era jóven, tan sencilla, tan candorosa...

FEDERICO.

Oh! Un angelito!

LEANDRO.

Te puedo asegurar que no habia ficcion; es de muy buena familia, aunque nunca ha querido nombrarmela... y mi dicha le costó muchas lágrimas.

FEDERICO.

Regla general; llanto y sollozos!

LEANDRO.

Nuestras relaciones se descubrieron y la separaron de mi; pero la misma severidad con que su padre la trató fue causa.. en fin la robé.

FEDERICO.

Un rapto! Bravo! Sigue, sigue.

LEANDRO.

Entonces recibí una carta de mi tio llamándome. Corrieron voces de que estaba amenazado de una quiebra y no podia dejar de acudir á su socorro; pero tambien era imposible separarme de ella, que lloraba. En fin no pude resolverme á marchar solo...

FEDERICO.

Vea V. que modo de hacer una simpleza. Nosotros los militares y en particular los marinos nunca nos vemos en esos embrollos; ya se ve la costumbre de arriesgar la vida nos da firmeza. En fin tu estas ahora entre dos fuegos, entre una querida que te adora y una nóvia que te conviene.

LEANDRO.

Que se yo si me conviene ó no. Lo que yo sé es que he prometido ser fiel á la otra y que el faltarle seria una infamia.

FEDERICO.

Ponderaciones!

LEANDRO.

En último caso huiré con ella.

FEDERICO.

Eso de huir no es castellano... fortuna que yo acudo á tu socorro y lo arreglaré todo. Veré á esa ninfa.

LEANDRO.

De ningun modo.

FEDERICO.

Como se llama? Dónde vive?

LEANDRO.

No, no; se moriria.

FEDERICO.

No se morirá.

LEANDRO.

Te aseguro...

FEDERICO.

Dejate de simplezas y fia en mi esperiencia. Las mugeres dicen al fin que morirán, como nosotros lo decimos al principio; pero ni al principio ni al fin se muere nadie.

LEANDRO.

Silencio! Mi tio viene.

ESCENA X.

DICHOS, D. TELESFORO.

TELESFORO.

Ah Leandro!.. te buscaba para que vieras

estos papeles... pero (*fingiendo que reconoce á Federico*) adios, Sr. D. Federico... V. por aquí! Cuando ha llegado V.?

EEDERICO.

Hace muy poco. (*aparte*) Como miente el viejo!

LEANDRO, *aparte.*

Mas si ya lo ha visto!

TELESFORO.

Y cómo no ha hecho V. que me avisasen su llegada?

FEDERICO, *aparte.*

Lo va á echar á perder.

TELESFORO.

Toma, Leandro; es la liquidacion con Henry y compañia. La piden por este correo. Mira si está bien y la darás á firmar.

LEANDRO.

Voi á comprobarla.

TELESFORO.

Bien (*Leandro se sienta á escribir: D. Telesforo se acerca á Federico y le dice bajo*) Qué tenemos?

FEDERICO, *bajo.*

Confesó.

TELESFORO, *bajo.*

Con que sabe V?...

FEDERICO, *bajo.*

Todo.

TELESFORO, *bajo.*

Y en qué se funda?...

FEDERICO, *bajo.*

Ya conocerá V. que los jovenes á veces... una muchacha bonita...

LEANDRO, *aparte.*

De qué hablarán!

TELESFORO, *bajo.*

Chut! (*alto*) Está corriente? D. Federico me hablaba de la Isla de Cuba y del apostadero... (*Leandro se pone á escribir y D. Telesforo vuelve á acercarse á Federico*) Con que hay amores de por medio?

FEDERICO, *bajo.*

En cuanto á amor...

TELESFORO, *bajo.*

Relaciones?...

FEDERICO, *bajo.*

Un amorcillo de poco mas ó menos.

LEANDRO, *levantándose con inquietud.*

Es necesario ir á ver los libros... viene V.?

TELESFORO.

No, no; ve tu que yo aquí te espero, dando conversacion á D. Federico.

LEANDRO.

Pues vuelvo al instante. (*bajo al marchar-se á Federico.*) Por Dios que no le digas!...

FEDERICO, *bajo.*

Descuida.

Vase Leandro.

ESCENA XI.

D. TELESFORO, FEDERICO.

TELESFORO.

Con que decia V...

FEDERICO.

Que se trata de una intriguilla sin fundamento y nada mas. Estas son cosas que cuesta trabajo dejar... pero ama á su hija de V. y los escrupulos que tiene, aunque son exagerados, manifiestan su delicadeza.

TELESFORO.

Enhorabuena! Yo se todo lo que hay que perdonar á la juventud y no me asusto por pequeñezes; pero exijo que rompa completamente...

FEDERICO.

Le respondo á V. de ello.

TELESFORO.

Confieso que deseo el matrimonio; pero antes que todo es la dicha de mi hija.

FEDERICO.

Romperá, romperá: con tal que logremos hacer salir de Cadiz á la modista...

TELESFORO.

Con que es una modista?

FEDERICO.

Sí, una modista, una costurera... lo de siempre.

TELESFORO.

Bien bien. Y dice V. que está en Cadiz?

FEDERICO.

Si Señor.

TELESFORO.

Y cómo podriamos hacerla tomar el portante?

FEDERICO.

Toma! Aunque tenga yo que robarla! Yo me encargo.

TELESFORO.

Pero, querrá ella marchar?

FEDERICO.

Hay argumentos de tal peso!....

TELESFORO.

Pues bien; que nada se omita: si es necesario sacrificaré veinte, treinta y hasta cuarenta mil reales.

FEDERICO.

Pues entonces es cosa hecha.

TELESFORO.

Poco me importa con tal de salir adelante.

FEDERICO.

Delo V. por hecho. (*aparte*) Podré sacar partido.

TELESFORO.

Y donde vive?

FEDERICO.

Eso es lo que no ha querido decirme.

TELESFORO.

Demonio! Pues es preciso averiguarlo.

ESCENA XII.

DICHOS, VENANCIO.

VENANCIO, *entrando, para si.*

Tendré que volver yo solo. Siempre con mi mala estrella.

TELESFORO.

Mi otro sobrino! (*á Federico*) Es mi sobrino Venancio Veleta.

VENANCIO, *saludando.*

El Señor es marino; escelente y útil profesion.

FEDERICO, *aparte.*

Que facha tan ridícula!

VENANCIO.

Pero sino me equivoco..... Sí; yo he visto al Señor en Madrid.

FEDERICO.

A mi?

VENANCIO.

A V.! Creo que en el Casino.

FEDERICO.

No.

VENANCIO.

Pues seria en el Liceo.

FEDERICO.

Tampoco.

VENANCIO.

Pues ello en alguna parte ha sido, porque yo le conozco á V.

TELESFORO.

Si el Señor llega ahora mismo de América!

VENANCIO.

Ah! Pues entonces..... Y piensa V. estar mucho tiempo en Cádiz? No lo creo, porque esto cada dia está peor..... hecho un presidio..... los hombres principalmente son feisimos y visten sin ninguna gracia.

TELESFORO.

Gracias te doy yo por la parte que me toca.

VENANCIO.

Dispense V.; pero estoy de muy mal humor. Figurese V. que al salir de aqui fui con mi administrador á examinar mis casas. Entré en una donde solo hay alquilado un piso, estando desocupados los otros dos, sin saber porqué. Quise informarme de mi inquilino y salió á abrirme una criada jóven que me dió con la puerta en los hocicos diciendo «No hay nadie en casa; vuelva V. á otra hora.» Esta es la primera vez que una muger bonita me da con la puerta en los hocicos; necesitaba venir á Cádiz para que tal me sucediese.

FEDERICO, *aparte.*

Vamos que el tal sobrino es tonto de capirote!

TELESFORO.

Consuelate que otra vez.....

VENANCIO.

Ya estoy consolado. De alli me fui á la esquina de la calle Ancha, donde he averíguado todos los enredos y tramoyas de la ciudad, para poder desempeñar mi empleo de gacetilla.

TELESFORO.

Y de charlatan sempiterno.

FEDERICO.

Con que tantos secretos sabe V.?

VENANCIO.

Todo lo curioso que sucede en Cádiz ó poco menos. En dándome una hora de término me atrevo á descubrir la intriga mas secreta, las relaciones de amor mas ocultas, en fin todo, todo.

TELESFORO.

Es decir que si yo quisiera conocer la querida de uno?....

VENANCIO.

No tiene V. mas que decirmelo, y en un santiamen está V. servido.

FEDERICO.

Con que si se deseara saber el nombre y la casa de una muchacha que vino de Madrid hará.....

TELESFORO.

Hará unos quince dias.

FEDERICO.

Es muy jóven.

TELESFORO.

Linda.

FEDERICO.

Graciosa.

TELESFORO.

La visita secretamente un jóven... asi del aspecto de.....

FEDERICO, *con viveza.*

De mi talla.

TELESFORO.

Podrias averiguar su nombre y su casa?

VENANCIO.

Toma si puedo!

TELESFORO.

Apuesto á que no.

VENANCIO.

Y yo á que si.

FEDERICO.

Yo apuesto media docena de onzas á que no lo logra V.

TELESFORO.

Yo las pago.

FEDERICO.

El Señor las paga.

VENANCIO, *dándoles la mano.*

Pues yo apuesto una docena de onzas á que averiguo todo eso.

FEDERICO.

Corriente: estan apostadas.

TELESFORO.

Pero es cosa urgente.

VENANCIO.

Antes de una hora.

FEDERICO, *bajo, viendo entrar á Leandro.*

Silencio.

Leandro entra y los mira con inquietud.

VENANCIO, *bajo, mirando á Leandro.*

Es acaso?....

FEDERICO, *bajo.*

No!

VENANCIO, *bajo.*

Si!

TELESFORO, *bajo.*

Calla!

ESCENA XIII.

DICHOS, LEANDRO.

LEANDRO, *mirando.*

La liquidacion está bien, y si quiere V. firmarla.....

TELESFORO.

Voy al instante. (*alargándole la mano*) Con que, Sr. D. Federico.....

FEDERICO, *bajo á D. Telesforo.*

Traiga V. á su hija.

VENANCIO, *á Federico.*

Pues yo voy á ver si ha vuelto mi administrador y el me proporcionará datos.. ..

FEDERICO, *bajo á Venancio.*

Bien; despachese V.

TELESFORO, *á Leandro.*

Eres un niño!

LEANDRO.

Yo!

VENANCIO, *á Leandro.*

Picaronazo!

LEANDRO, *con viveza.*

Eh? (*vase D. Telesforo riendo por la izquierda, Venancio por el foro*) Todo lo saben!

ESCENA XIV.

FEDERICO, LEANDRO.

FEDERICO.

Pues Señor, es negocio concluido.

LEANDRO.

Qué?

FEDERICO.

Te he casado.

LEANDRO.

Pero.....

FEDERICO.

Nada, nada; estas casado con una muchacha linda y riquisima.

LEANDRO.

Eso es imposible.

FEDERICO.

Está decidido, y á ti solo te toca dejar hacer.

LEANDRO.

Pero, y ella? Ella, Federico.....

FEDERICO.

Tu en el fondo de tu corazon amas á Isabelita.

LEANDRO.

Mas la otra!

FEDERICO.

Descuida que la otra quedará contenta.... lo he dispuesto muy bien..... No se reparará en gastar veinte ó treinta mil reales.

LEANDRO.

Oh! Nunca!

FEDERICO.

Serán dos mil duros, y á tal cantidad no hay quien resista.

LEANDRO.

Pero has descubierto mi secreto!

FEDERICO.

Llevalo á mal, ingrato; despues que se la da.....

LEANDRO.

Nada aceptará.

FEDERICO.

Pero, y si acepta?

LEANDRO.

Si acepta?

FEDERICO.

Si..... esas mugeres estan acostumbradas á capitular.

LEANDRO.

Luego tu no crees en su virtud?

FEDERICO.

Poco.

LEANDRO.

Ni en su buena índole.

FEDERICO.

En esa, mucho; y por eso creo que aceptará.

LEANDRO.

Ah! Si eso fuese verdad y si su amor cediese al oro!.....

FEDERICO.

Pruebalo.

LEANDRO.

Pues bien; la veré..... tendré valor para proponerla..... Si acepta, mañana, mañana mismo seré marido de mi prima.

FEDERICO.

No; esta noche.

LEANDRO.

Mañana.

FEDERICO.

Esta noche, hombre. Haz las cosas como deben hacerse. Lo que pretendo es tu felicidad.. Aqui viene tu prima. Vamos; valor.

LEANDRO.

Adios, adios.

FEDERICO, *deteniéndole.*

No, no. (*á Isabel*) Venga V. Isabelita, que de V. estamos hablando.

ESCENA XV.

DICHOS, ISABEL, *despues* D. TELESFORO, VENANCIO.

ISABEL.

De mi?

FEDERICO.

Si.... el bueno de Leandro me ponderaba su dicha y su amor.

LEANDRO, *bajo.*

Por Dios!....

FEDERICO.

Ya ve V. como se turba y se ruboriza. (*bajo á Leandro*) Vamos!

ISABEL.

Primo, creo verdaderamente que V. me ama; pero no se me figura que necesite confidente para decirmelo

FEDERICO, *empujando á Leandro.*

Por supuesto.

D. Telesforo entra y se detiene á una seña de Federico.

LEANDRO.

Si, Isabel, este matrimonio fue el sueño y la única esperanza de mi juventud. Entonces hubiera colmado mis deseos..... y ahora tambien....

FEDERICO, *bajo.*

Bravo! Bien!

LEANDRO.

Y si no he acudido á dar á V. las gracias por una preferencia que me llena de orgullo..... es que la sorpresa..... y otras razones....

FEDERICO.

Si..... eres muy timido.

ISABEL.

Es verdad.

TELESFORO.

Muy bien. Veo que todo está ya corriente y me alegro.

ISABEL, *arrojándose en los brazos de su padre.*

Padre!

VENANCIO, *entrando con viveza.*

Gran noticia! La comida espera. (*bajo á Federico y D. Telesforo*) Gané.

TELESFORO, *bajo.*

Pues como? Esa muchacha?...

VENANCIO, *bajo.*

Estoy á punto de dar con ella.

FEDERICO, *bajo.*

Diestro es V!

VENANCIO.

Si vengo de la Corte.

FEDERICO.

Con que, amigo Leandro, el brazo á tu novia. (*bajo*) Sonrie y sé amable. (*alto*) Soy el primero en darte la enhorabuena. (*á Isabel*) Y á V. tambien, Isabelita. (*aparte*) Negocio hecho. (*bajo á D. Telesforo*) A firmar esta misma noche el contrato con

la pompa correspondiente. (*á Venancio bajo*) Hasta las tres dura la apuesta. (*alto*) Y ahora que todo sea fiesta, alegria y broma. Vamos á brindar por los novios. (*todo esto dicho con volubilidad y yendo de una parte á otra*)

LEANDRO, *aparte.*

Pobre María?

ACTO SEGUNDO.

Una sala pequeña en casa de Maria. Puerta al foro y laterales.

ESCENA I.

MARIA, TERESA.

Al levantarse el telon está Maria sentada bordando. Teresa entra con precipitacion. Maria se levanta.

TERESA.

Ay Señorita! Señorita!

MARIA.

Qué es eso? Por qué ese susto?

TERESA.

No puedo mas. Temo que me va á dar un soponcio.

MARIA.

Pues qué te ha sucedido?

TERESA.

Un hombre, un jóven que me perseguia...

MARIA.

Cómo?

TERESA.

No es tanto lo que estoy asustada como lo que me he cansado. Figúrese V. que al llegar yo á las esquinas de Porriño me doy manos á boca con un hombre que al verme dice: «Ah!» Yo sin saber porque respondo «Oh!» y segui mi camino; pero el hombre volvió pies atrás y se puso á perseguirme con la mayor terquedad. Yo seguí la calle hasta llegar á la muralla, torcí á la izquierda y anduve, anduve hasta meterme por detras de la catedral; el hombre siempre sin perderme de vista. Semejante empeño me asustó ya, eché á correr creyendo oir sin cesar sus pasos detras de mí y aqui me tiene V.

MARIA.

Con que has tenido miedo?

TERESA.

No es cosa que suele á mí sucederme, pero á veces...

MARIA.

Pero viste al que te seguia? Calculaste cuál podia ser su intencion?

TERESA.

No pude verlo bien; y en cuanto á sus intenciones, dicen que en este pais cuando los hombres ven un lindo cuerpo, un pie pequeño y una cara bonita principian requebrando...

MARIA.

Quita allá loca!

TERESA.

El mayor miedo que yo tenia era porque no acertase á pasar D. Leandro y de seguro hubiera habido pendencia.

MARIA.

No digas, eso que solo el pensarlo me estremece. ! Batirse Leandro!

TERESA.

Toma! y por qué no? Cuando un caballero vé que se falta á una muger... Lo que es yo no podria querer á un hombre que no estuviese dispuesto á batirse á cada momento.

MARIA.

Por fortuna no pasó.

TERESA.

Y yo no podia contar con otra defensa, porque á nadie mas que á él conocemos en Cádiz. Ahora él tambien apenas viene, de modo que vivimos como dos monjas en esta horrible casa, aburriéndonos á mas no poder. Oh! Lo que es yo nunca pararia en un convento.

MARIA.

Calla que creo que viene.

TERESA.

No, no han llamado. No abras Brigida. Y diga V. Señorita ¿se divierte V. mucho en Cádiz? Lo que es yo principio á echar de menos á Madrid no poco.

MARIA.

Pues tú no tienes familia ni has dejado á nadie...

TERESA.

Como que no! He dejado en Madrid á mi Damian Prieto, con el que ya estaria casada si él fuese algo mas rico ó yo menos

pobre. Bien lloré al separarme de él por venir con V., con V. que al cabo partia con el hombre que quiere.

MARIA.

El tambien me queria!... Oh! Y aun me quiere... Pero no hablemos de esto. No sea que venga y advierta que he llorado.

TERESA.

Llorar! Eso solo nos faltaba para divertirnos del todo.

MARIA.

Pero no viene ni me escribe!

TERESA.

Ah! se me olvidaba; aqui tiene V. esa esquela que me ha dado Brigida.

MARIA.

Dame, dame. (*con alegria*) Es de Leandro! (*leyendo*) «Hoy iré á verte algo tarde. » El dueño de la casa en que vives acaba de » llegar aquí. Desconfia de él si le ves, por» que es un charlatan y nos perderia.»

TERESA, *escuchando.*

Brigida abre! Oh! Ya esta ahi D. Leandro!

MARIA, *corriendo á la puerta.*

Leandro! (*se presenta Venancio*) Ah!

ESCENA II.

DICHAS, VENANCIO.

VENANCIO, *al bastidor.*

Si, muger, si. El dueño...

TERESA, *aparte.*

Qué facha!

VENANCIO.

De esta casa y de otras varias en Cádiz.

MARIA.

Cielos!

TERESA, *con amabilidad.*

Caballero, pase V. adelante y tome asiento.

MARIA, *á Teresa bajo.*

No; es preciso no recibirle.

VENANCIO.

Dispensen Vds., acaso les sirva de molestia....

MARIA.

A decir verdad, caballero...

VENANCIO.

Mil gracias. (*aparte*) Es preciosa y tiene pormenores muy apetitosos.

TERESA, *aparte.*

Es tan feo como su casa.

MARIA, *haciendo señas á Teresa.*

Siento en estremo... pero ibamos á salir.

TERESA, *con viveza.*

Si! ibamos á salir.

VENANCIO.

Dispensará V. si la detengo un instante; pero acabo de llegar de Madrid.

TERESA, *con viveza.*

Con que viene V. de Madrid?

VENANCIO.

Sí, hija mia. (*aparte*) Esta si que podia marcharse. (*alto*) Llego de Madrid donde estaba relacionado con la mas escogida y elegante sociedad femenina; por lo mismo me alegro de hallar en Cádiz algo que me recuerde lo que he perdido.

TERESA, *aparte.*

Tomate esa!

VENANCIO.

Me dijo mi administrador que tenia una linda inquilina y yo con mi acostumbrada resolucion, dije: Vamos á verla.

MARIA, *con impaciencia.*

Caballero!

VENANCIO.

Oh! Es privilegio de propietario. Yo quiero que todo el mundo esté contento en mis casas. Por eso visito con frecuencia á mis inquilinos; eso entra en el alquiler.

TERESA, *aparte.*

Pues entonces es el quien debe pagarnoslo á nosotras.

VENANCIO.

Por tanto vendré diariamente á tomar ordenes de V.....

MARIA.

No hay para que.....

TERESA.

Si quiere V. saber lo que la casa necesita, yo se lo diré muy pronto. En primer lugar las paredes estan negras como el carbon.....

MARIA.

Teresa!

VENANCIO, *aparte.*

Esa chica es insoportable! (*á Maria*) Ademas le hablaré á V. de la Córte. No ha estado V. en Madrid?

MARIA.

Si Señor.

VENANCIO.

Pues entonces debemos conocernos. Yo á todo el mundo conozco en Madrid. (*suelta el baston y sombrero*)

MARIA, *aparte.*

No piensa marcharse.

TERESA.

Pues entonces conocerá V.....

VENANCIO.

Eh?

TERESA.

Debe V. conocer.....

VENANCIO.

Oh! seguramente.

TERESA.

A Prieto.

VENANCIO.

Por supuesto!

TERESA.

Con que le conoce V?

VENANCIO.

Toma! Rafael Prieto.

TERESA.

No, Damian.

VENANCIO.

Hijo del Marqués de.....

TERESA.

No, oficial de sastre.

VENANCIO, *riendo.*

Oficial de sastre! Esa chica se burla de mí.

MARIA.

Pero.....

TERESA.

Tenga V. entendido que mi Damian Prieto es todo un buen mozo y que si hubieramos tenido siquiera diez mil rs.....

VENANCIO.

Bien y á mí?....

MARIA.

Teresa, este caballero no ha venido aqui á oir tus secretos..... Tendrá sin duda tanta priesa como yo, y.....

Hace por despedirlo.

VENANCIO.

Yo no tengo ninguna priesa y á no ser que V. esperc á alguien.

MARIA.

A nadie. No conozco á nadie en Cádiz.

VENANCIO.

¿A nadie?

TERESA.

Absolutamente á nadie. (*aparte*) Asi se miente.

VENANCIO.

Ah! (*aparte*) Si dirán verdad!

MARIA, *aparte.*

No se marchará!

VENANCIO.

Pues siento que..... yo esperaba que me dieran Vds. noticias de un tal D. Leandro Fernandez.

TERESA.

D. Leandro!

MARIA, *interrumpéndola.*

No le conozco.

VENANCIO.

De veras? (*á Teresa*) Pero esta jóven....

TERESA.

Yó!.... yo tampoco le conozco, ni le he visto en mi vida.

VENANCIO.

Es un sobrino de mi tio.

TERESA.

Es V?

VENANCIO.

Un tio puede tener dos sobrinos, y él es pariente de la mujer de D. Telesforo Menendez.

TERESA.

El comerciante?

VENANCIO, *con viveza.*

Luego V. conoce á mi primo?

MARIA.

Ya le hemos dicho á V. que no.

TERESA.

Conocemos á D. Telesforo, ¿quién no le conoce en Cádiz siendo tan rico? Nosotras tenemos una letra...

Maria le hace señas de que calle.

VENANCIO, *observándolas.*

Que cobrar en su casa? Pues le aconsejo á Vds. que no vayan hoy, porque con el matrimonio de su hija...

TERESA.

Ah! Su hija?...

MARIA.

¿Se casa?

VENANCIO, *aparte.*

Esto la interesa! (*alto*) Si, y D. Leandro ha debido decir á V....

MARIA, *conteniéndose.*

Por última vez le digo á V., caballero, que á nadie conozco en Cádiz, y que siento en estremo no poder acompañarle por mas tiempo.

TERESA.

Y tanto mas cuanto que este caballero tiene muy buena proporcion para saber noticias de.... ese.... D. Leandro.

VENANCIO.

Pues á mí me parecia...

MARIA, *separándose.*

Beso á V. la mano.

TERESA, *alargándole baston y sombrero.*
Tome V. su sombrero y su baston.

VENANCIO, *aparte.*
Si me habré engañado? (*alto*) Señora á los pies de V. Volveré á saber....

MARIA.
No se tome V. esa molestia....

VENANCIO.
Con que....

ESCENA III.

DICHOS, LEANDRO.

LEANDRO, *dentro.*
Bien; eso á Maria.

VENANCIO.
Esta voz!

MARIA, *deteniéndose.*
Cielos!

TERESA.
El es!

LEANDRO, *entrando.*
Solo puedo disponer de un momento y vengo....

VENANCIO.
Mi primo Leandro!

LEANDRO.
V. aquí! (*pausa*)

VENANCIO, *aparte.*
Gané mi apuesta!

LEANDRO, *acercándosele y bajo.*
Caballero, mi venida á esta casa es un secreto, y V. le guardará...

VENANCIO.
Pero....

LEANDRO, *bajo.*
Le va en ello la vida.

VENANCIO.
La vida!

MARIA, *poniéndose con viveza entre los dos.*
Qué es eso?

LEANDRO.
Nada.

VENANCIO.
Oh! Nada, Señorita, (*aparte*) Pero ¿y mi apuesta? (*alto*) Señora, (*imitándola*) no conozco á nadie, absolutamente á nadie. (*Leandro hace un gesto de cólera*) A los pies de V.

TERESA.
Vaya V. con mil santos.

VENANCIO.
Adios, buena pieza.

TERESA, *dándole con la puerta en los hocicos.*
Fuera moscones! (*sale tras él*)

MARIA.
Gracias á Dios que se fue.

LEANDRO.
Te ha hablado de mí?

MARIA.
Yo no queria decirle.... Entraba de la calle..... (*vuelve á entrar Teresa*) Ah! Creí que era él!

TERESA.
No tenga V. cuidado que Brigida no volverá á dejarlo entrar.

Vase por la derecha.

ESCENA IV.

LEANDRO, MARIA.

LEANDRO, *aparte.*
No puede darse situacion mas apurada que la mia!

MARIA, *acercándose.*
Pero ¿qué es eso, caballerito? No me mira V. ni me dice nada!

LEANDRO.
Es que la venida de ese hombre... no creí verlo aquí....

MARIA.
Ni yo; pero es el dueño de la casa y creyó que debia visitarme...

LEANDRO.
Seguro que no podia tener otro motivo; pero es tan charlatan, tan imprudente...

MARIA.
Qué nos importa? Qué puede decir?

LEANDRO.
Me ha visto aquí y puede suponer....

MARIA.
No puede suponer nada que nos incomode. Supondrá que tú me amas, yo no lo oculto, me envanezco de ello y quisiera poder decirlo á todo el mundo..... que yo te amo.... es la verdad.

LEANDRO.
Cierto; pero.....

MARIA.
Pero, pero ¿qué significa esa tristeza y esa inquietud? Ese secreto que tanto quieres guardar, no puede dejar de saberse pronto y está reducido á dos jóvenes que se aman y están unidos por lazos que nada puede romper ¿no es verdad?

LEANDRO.

Y quedarás comprometida, siendo objeto de los chismes, y murmuraciones de un pueblo pequeño...

MARIA.

Yo no pienso en eso.

LEANDRO.

Pues yo si; y conozco que he hecho mal en dejar que vinieses conmigo. Debí dominarme y no consentir un sacrificio....

MARIA.

Que me ha encadenado á tí para siempre.

LEANDRO.

Acaso te hubiera yo querido menos desde lejos?

MARIA.

Desde lejos! Es la primera vez que me hablas asi!

LEANDRO.

Lo que quiero decirte es que á pesar de la ausencia.... y que si el temor de comprometerte me obligase á hacerte salir de Cádiz... por algun tiempo...

MARIA.

Separarme de tí! No verte mas! Tú quieres que yo muera.

LEANDRO.

Maria! (*aparte*) Me falta el valor.

MARIA.

Separarnos!

LEANDRO.

Estás espuesta á las miradas de todos..... Ese Venancio, por ejemplo ¿á qué venia?

MARIA.

A ver su casa.

LEANDRO.

Nada mas?

MARIA.

A qué?

LEANDRO.

No ha procurado saber?...

MARIA.

Me ha hablado de tu tio y de tu prima.

LEANDRO, *observándola.*

De mi prima? Pues ya ves...

MARIA.

Me ha dicho que tu prima se casaba.

LEANDRO, *mirándola.*

Y no te dijo con quien?

MARIA.

No.

LEANDRO.

Nó te habló de mí?

MARIA.

De tí?

LEANDRO.

Pudo suponer para que tu emocion descubriese....

MARIA.

Qué?

LEANDRO.

Si te hubiera dicho que yo me casaba con mi prima.....

MARIA.

Tú! Oh! No, no!

LEANDRO.

Pero en fin; si te lo hubiera dicho?...

MARIA, *con candor.*

Yo no lo hubiera creido!

LEANDRO.

Y con todo pudo decirte que yo estoy ya en edad y posicion de establecerme, que mis amigos, que todas las personas que me quieren deben persuadírmelo.

MARIA.

No lo hubiera creido!

LEANDRO.

Pudo decirte que mi tio tiene derecho para disponer de mi..... y que si por razones de familia exigiera.....

MARIA.

No lo hubiera creido!.... Qué pueden valer tu interés, tu fortuna, tu familia al lado de tus juramentos y de nuestro amor? Oh! No, no lo hubiera creido, porque tu me amas..... yo todo lo he abandonado por seguirte..... un padre y una familia de que nunca te hablo..... un hombre honrado que queria darme su nombre y enriquecerme..... he faltado á todo. Y ahora que solo soy una infeliz muchacha, sin mas sosten ni apoyo que tu, me castigarias por haberte amado! Me abandonarias por otra! Oh! no; es imposibe..... era una mentira demasiado torpe para que yo pudiera creerla.

LEANDRO.

Pero tu, María..... si quisieran separarnos, si te recordasen tus olvidados deberes, tu dicha perdida, y si seductoras ofertas.....

MARIA.

Oh! Calla, calla! No digas eso..... Mira, yo te esperaba para recobrar la calma y la alegria; y me estás haciendo llorar.....

LEANDRO, *aparte.*

Oh! Jamás tendré valor!....

MARIA.

Pero ya estoy tranquila..... Ahora voy á disponerme para que demos nuestro paseo

de todas las noches..... Oh! A pesar de que nunca salgo de dia, hoy..... no te enfades ya te dire porque. Voy, voy.

LEANDRO.

Por hoy dejaremos el paseo.

MARIA.

No Señor; no Señor. (*va á entrar*)

LEANDRO, *aparte.*

Y mi tio que me espera. (*se sienta*)

MARIA, *volviendo.*

Abandonarme tu! Dejar de amarme! Oh! No lo creeria, ni lo creeré nunca. (*le da la mano y vase*)

ESCENA V.

LEANDRO.

Oh! Nunca! Nunca! Tanto amor y tanta fidelidad no deben ser premiados con el abandono y la deshonra! Seria cosa horrible..... Aqui me quedo y escribiré..... (*va á una mesa*)

ESCENA VI.

DICHOS, FEDERICO.

FEDERICO, *al bastidor.*

Entraré y tres mas. (*mirando*) Si, aqui debe ser.

LEANDRO, *volviéndose.*

Quien es?

FEDERICO, *viéndole.*

Oh!

LEANDRO.

Federico!

FEDERICO.

Qué diablos haces aqui?

LEANDRO.

Y tu?

FEDERICO.

Yo buscar á la dueña de la casa.

LEANDRO.

La conoces?

FEDERICO.

Mucho.

LEANDRO.

Tu?

FEDERICO.

Yo. La conocí en Madrid en casa de una modista y ahora la he encontrado..... Pero, qué tienes? Te has puesto pálido?

LEANDRO.

No, no..... dices que la conociste?....

FEDERICO.

Pero tu..... Ah! ya caigo! (*riendo*) Aquella muchacha tan virtuosa! Aquel rapto!

LEANDRO.

Silencio!.... Dime, estas cierto?

FEDERICO.

Pues has de saber que al salir de la fonda tropezé con una muchacha que yo habia conocido en Madrid..... en casa de una modista, calle de Fuencarral.

LEANDRO.

Alli fue!

FEDERICO.

Como mi familia vivia inmediato, la muchacha solia venir á casa de dia y yo la pagaba las visitas de noche en consideracion á sn virtud.

LEANDRO.

Oh! Y es la que hoy has visto? Si, ella misma me ha dicho que salió.....

FEDERICO.

Quise seguirla, y despues de hacerme dar mil vueltas se me escabulló en una de las calles inmediatas. Una hora hacia que rondaba los alrededores, cuando hace un instante la vi asomar por el balcon de este piso. En dos saltos me planté aqui, y.... nada mas por ahora.

LEANDRO.

Era la misma?

FEDERICO.

Apuesto mi grado.

LEANDRO.

En Madrid la conociste?

FEDERICO.

Por mas señas que lloró estraordinariamente cuando parti..... Oh! La muger es llorona por naturaleza.

LEANDRO.

Pero; sera posible! Una muger tan candorosa, tan inocente! Yo que creia ser su primer amor!

FEDERICO.

Te lo dijo ella! Ja! ja! ja! A mi tambien me lo dijo y sin embargo no fui tan necio que lo creyera. Oh! Yo las conozco bien á esas mugeres. (*Leandro se tapa la cara con las manos*) Vamos vamos, no te desconsueles y ten filosofía. Piensa que no serás el solo, ni serás el último.

LEANDRO.

Es una infamia! Y yo que me echaba en

cara haberla perdido y hace poco ni aun temblando me atrevia á proponerla una separacion.

FEDERICO.

Temias su pesar y creias que no aceptaria..... Pobre muchacho!

LEANDRO.

Pero cómo imaginar tanta falsedad! Con la sola suposicion de un nuevo enlace para mi, me decia con tal candor: «Yo no lo hubiera creido.»

FEDERICO.

Eso es, eso es; asi dicen. Mas yo quiero verla y pedirla noticias de Madrid, que me faltan hace meses. Si quieres venir conmigo, verás que pronto arreglo el asunto.

LEANDRO.

Si, si; voy á abrumarla con mi menosprecio..... voy á decirla....

FEDERICO.

Ah! Eso de ningun modo. Si piensas hacer una escena de melodrama no cuentes conmigo. Yo no estoy por lo tragico. Ademas te estas cayendo de puro sentimiento; y luego vendrán lágrimas, suspiros.... Dejame hacer á mi; como conocido antiguo se puede ofrecer....

LEANDRO.

No aceptará nada; no.

FEDERICO.

Si, hombre, si; no es ella muger de despreciar á nadie. Alguien viene, es ella sin duda. Vete y esperame en casa de tu tio, que no tardaré.

LEANDRO.

Bien; y si acepta tus ofertas, todo queda concluido. Adios.

Vase Leandro.

FEDERICO.

Pobre jóven! Que candor! Profesa á las mugeres un aprecio tan caballeresco que es cosa de envidiárselo.

ESCENA VII.

FEDERICO, TERESA.

TERESA, *entrando con viveza.*

Voy á decirle que ya está V. dispuesta. Ah!

FEDERICO.

Ella es!

TERESA, *inmovil y temblando.*

Caballero.....

FEDERICO, *cogiendola en sus brazos.*

Mirame bien; me conoces?

TERESA.

D. Federico!....

FEDERICO, *dándola un abrazo.*

Vaya, estas buena? Habla.... no te guardo rencor.

TERESA.

De veras, D. Federico?

FEDERICO.

Llámame Federico á secas y déjate de simplezas.

TERESA.

Pero V. aqui?

FEDERICO.

Bien y qué? No estás poco asustada! Sosiegate: todo lo sé.

TERESA.

Todo!

FEDERICO.

Ya te he dicho que no soy rencoroso; Leandro es amigo mio, y supuesto que le quieres.....

TERESA.

Yo no; no soy yo.

FEDERICO.

Pues quien?

TERESA.

Con que V. no sabe?....

FEDERICO.

Una muchacha á quien ha traido.....

TERESA.

Venga V! (*queriendo llevarsele por el foro*) No se quede V. aqui.

ESCENA VIII.

DICHOS, MARIA.

MARIA.

Aqui estoy ya, no te impacientes.

FEDERICO.

Dios mio.

MARIA.

Ah!

FEDERICO.

Mi hermana!

TERESA, *corriendo á ella para hacerla retirar.*

Vayase V., Señorita, vayase V.

Maria se queda aterrada.

FEDERICO, *con impaciencia.*

Aquí!

TERESA, *volviendo á Federico.*

D. Federico!

FEDERICO, *con furor.*

Mi hermana aquí!

Hace un movimiento como para lanzarse á ella y se detiene. Teresa se acerca como para sostenerla.

MARIA, *con voz ahogada á Teresa.*

Vete, vete!

TERESA, *al salir.*

Dios mio! Dios mio!

Vase por la derecha.

ESCENA IX.

FEDERICO.

No, no es cierto! Es imposible!

MARIA.

Perdon, hermano mio; perdon para mi y para Leandro.

FEDERICO.

Leandro! Con que es verdad! No estoy soñando! Oh! En vano quisiera engañarme! Tú!... Dios mio!

Cae en una silla.

MARIA.

Sí, soy muy culpable: al verte lo reconozco.

FEDERICO

Infeliz! Y mi madre? Y mi pobre madre?

MARIA, *mirándole sorprendida.*

Tu madre!

FEDERICO.

Yo me consideraba tan dichoso con el segundo matrimonio de mi madre, que me habia dado una hermana... Y ahora la veo perdida, deshonrada!...

MARIA.

Oh! No lo creas, hermano mio. Leandro me ha jurado... y Leandro...

FEDERICO.

Le conozco.

MARIA.

Le conoces! Pues entonces... Ah! Como yo tengo distinto nombre que tu...

FEDERICO.

Mas porque medio infernal, porque artificio á ti, tan jóven y tan inocente...

MARIA.

Leandro me amaba tanto! Por mucho tiempo resistí á sus súplicas y á su amor; pero estaba sola, lejos de mi madre y él siempre á mi lado manifestándome su cariño y tan triste al ver la indiferencia que yo afectaba, pero que no estaba en mi corazon; porque le amaba yo hacia mucho tiempo y él lo ignoraba. Conocí entonces el peligro, hermano mio, y quise huir, dejar la casa donde me habian puesto y volverme con mi madre, mas mi padre no quiso... su dureza y su inflexibilidad me perdieron... Les obedecí y algunos meses despues cuando mi madre me preguntó la causa de un pesar que habia adivinado, pero que yo le ocultaba, ya no era tiempo; estaba perdida.

Al decir esto se arrodilla.

FEDERICO.

Mas mi madre! Y mi madre?

MARIA.

Padecia ya la cruel enfermedad que al cabo nos la arrebató!

FEDERICO.

Cielos!

MARIA.

El pesar abrevió su vida!

FEDERICO, *levantándose.*

Madre mia!

MARIA, *arrojándose á sus brazos.*

Pero antes de morir me perdonó!

FEDERICO, *desviándola.*

Déjame, déjame!

MARIA.

Por piedad!...

FEDERICO.

Murió, y tu has sido!...

MARIA.

Me perdonó!

FEDERICO.

Pues yo te detesto y te maldi...

MARIA, *agarrándose á él.*

No, no, hermano mio!

FEDERICO.

Murió! Y yo contaba los dias y las horas pensando solo en abrazarla! Solo habia dos personas que podian hacerme amar mi patria, y que no se separaban de mi imaginacion... Ambas han muerto para mí!

MARIA.

Oh! No; yo vivo para llorar contigo y para consolarte... No me rechazes de tu seno... acuerdate de que era tu hermana, á quien tanto querias. Nuestra madre al morir me hablaba de ti como de mi único apoyo, y á tu amor me encomendaba. Federico, perdoname. Desecharás de ti á la que se presenta á tu vista con el perdon y las súplicas de una madre?

FEDERICO, *despues de un momento de silencio, se vuelve y abre los brazos: ella se precipita á ellos.*

Sí, hermana mia! Los deseos de mi madre

moribunda se cumplirán. Te protejeré y serás mi solo bien y mi sola familia. Nadie mas que tu me queda en el mundo... Y tu padre?

MARIA.

Me hubiera muerto! Estabas tu tan lejos! Yo contaba con que el perdon que él no daria á la hija culpable no podria negarlo á mi marido.

FEDERICO.

Tu marido!

MARIA.

Leandro me lo ha jurado.

FEDERICO.

Tu marido!

MARIA.

Oh! Cumplirá su promesa.

FEDERICO.

Si es que en este momento no la olvida! Adios. (*va á salir*)

MARIA.

Hermano mio!

FEDERICO.

Debo salvar tu honor y el mio.

MARIA.

Pero...

FEDERICO, *corriendo á la puerta.*

Silencio! Alguien viene! El es sin duda.

MARIA, *con espanto.*

Gran Dios!

TELESFORO, *dentro.*

Bien, bien.

MARIA, *escuchando.*

No, esa no es su voz!

FEDERICO, *cerrando la puerta.*

D. Telesforo!

MARIA.

Su tio! A qué vendrá?

FEDERICO.

Que no te vea, que jamás sepa que eres mi hermana.

MARIA.

Pero, cómo sabe?...

FEDERICO.

Ah! Ocultate, ocultate (*Maria entra con viveza en la izquierda. D. Telesforo entra*) Aquí está.

ESCENA X.

FEDERICO, D. TELESFORO.

TELESFORO.

Ya estoy aquí (*viendo á Federico*) Tambien V., amigo mio? Me alegro de verle porque es un refuerzo que acaso necesitaré.. El paso es algo arriesgado; y al verme cualquiera diria que busco aventuras...

FEDERICO.

No sé... si acaso...

TELESFORO.

Pero, como está V. aquí? Le ha traido á V. Leandro? O quizás Venancio le habrá dicho á V. como á mi... Es mucho Venancio! Bien se lo dije á V.: todo lo sabe y en todas partes se mete.

FEDERICO, *siempre con inquietud.*

Ah! Con que él es quien ha dicho á V.? (*aparte*) Maldito mequetrefe.

TELESFORO.

Mas qué tiene V.? Parece como que está V. violento.

FEDERICO.

Yo!... de ningun modo.

TELESFORO.

Pues señor ya estamos en el monte, y ahora es menester hacer saltar la caza; aquí traigo en esta cartera las municiones que son billetes de banco. (*la muestra*) En Madrid pasará como dinero; y pues ella va á Madrid..

FEDERICO.

Eh? Con que V. cree?...

TELESFORO.

Creo lo que V. me dijo; que la docilidad de esas mugeres se paga y vengo á comprar la de esta. Aqui no habrá engaño, recibirá su dinero y la hacemos marchar al momento. Con que vamos, vamos.

FEDERICO, *deteniendole.*

No le parezca á V. tan fácil, porque es orgullosa y lejos de aceptar...

TELESFORO.

Ah! Con qué V. la ha visto? Y es bonita? Luego me contará V. lo que ha pasado.... ahora urge el tiempo... la silla de posta está preparada y es menester que parta al momento. Aceptará, aceptará con mil amores.

FEDERICO.

Pero....

TELESFORO.

Y que lo entiende me lo aseguró. Leandro ha vuelto á casa y nos espera. Pronto, pronto.

FEDERICO, *aparte.*

Qué suplicio! Si supiera que mi hermana... Oh! nunca!

TELESFORO, *mirando por la derecha.*

Mire V., aqui viene una muger, que será ella sin duda.

FEDERICO, *asustado mirando por la izquierda.*

Quién? Mi... (*se vuelve*) Ah! Esa!

Sale Teresa.

TELESFORO.

Aquí está.

FEDERICO, *aparte.*

Teresa!

ESCENA XI.

DICHOS, TERESA.

TERESA.

Señorita!... (*deteniéndose*) Señores!...

TELESFORO, *bajo á Federico.*

Pues no es fea! Tiene buen gusto.

FEDERICO.

Si? (*aparte*) Si pudiera!....

TERESA.

Dispensen Vds.... buscaba....

FEDERICO, *corriendo á ella.*

Eh? Qué? (*bajo*) Calla, no digas palabra y haz cuanto te indique.

TERESA.

Ah!

TELESFORO, *poniéndose entre ellos.*

Poco á poco, que eso me toca á mí (*á Federico*) ¿Queria V. tambien ponerse contra mi?

FEDERICO.

Al contrario.... ya he dicho todo lo conveniente á esta Señora....

TELESFORO.

Pues entonces, Señorita, ya sabe V. á lo que vengo. Soy padre y ningun sacrificio me arredra cuando se trata de la dicha de mis hijos. Me entiende V.?

FEDERICO, *haciendo señas á Teresa.*

Si, entiende muy bien.

TERESA.

Caballero... (*Federico le indica que diga sí*) Si, sí; entiendo perfectamente.

TELESFORO.

Tambien se le alcanzará á V. que nada menos se necitaba para obligarme á dar un paso de esta naturtleza, porque yo sé muy bien la consideracion que merece una muger linda cuyos distinguidos modales...

FEDERICO, *á D. Telesforo bajo.*

Al hecho, al hecho.

TELESFORO.

Tiene V. razon (*á Teresa*) Voy pues al hecho.

TERESA.

Si vamos al hecho, que es lo que importa. (*aparte*) Vaya un embrollo!

TELESFORO.

Pues entonces ya comprende V....

FEDERICO.

Por supuesto.

TERESA, *con viveza.*

Si Señor, lo comprendo á mas no poder.

TELESFORO, *bajo á Federico.*

Parece buena muchacha!

FEDERICO, *bajo.*

Vamos!

TELESFORO.

Puede V. creer que si él ha cedido...

TERESA.

Oh! Lo creo, lo creo!

TELESFORO.

Ha sido necesario hacerle oir la voz de la razon mas imperiosa; y sobre todo garantirle que V. podria contar con un bienestar decente, de lo cual yo me encargo.

TERESA.

Caballero, mil gracias. (*aparte*) Esto toma interés.

TELESFORO, *á Federico.*

Pues no decia V.?... Ya ve V. que á buenas se viene.

FEDERICO.

Si, si; despache V!

TELESFORO, *á Teresa.*

V. no puede quedar en Cadiz, por razones.. de pura delicadeza... En la calle hay un carruage con caballos de posta... entiende V.?

TERESA.

Entiendo... pero (*Federico le hace señas*) Si Sr., entiendo. (*aparte*) Ni una palabra.

TELESFORO.

Quien sabe si en Madrid no le saldria á V. un buen partido? Todo se olvida y se perdona en el mundo... y un buen casamiento...

TERESA.

En efecto por qué no? (*aparte*) Quién puede haberle dicho?...

TELESFORO.

Con un dote regular.

TERESA.

El dote es la cosa!

TELESFORO.

Con dos mil duros, por ejemplo...

TERESA.

Aunque no sea tanto.

TELESFORO, *sacando la cartera.*

Aqui se los traigo á V... Tómelos.

TERESA.

Caballero, no sé si debo...

FEDERICO, *haciéndole una seña muy marcada.*

Por supuesto.

TERESA.

Pues bien; ya que V. se empeña...

Toma la cartera.

TELESFORO.

Ya conoce V...

TERESA.

Sí Señor; todo lo conozco.

TELESFORO, *á Federico.*

Bien decia V. que para estas mugeres el dinero es todo.

FEDERICO, *esforzándose á reir.*

Sí, sí.

TERESA, *aparte*

Es un enigma, pero muy lindo!

TELESFORO.

Y ahora que estamos ya de acuerdo, le ofrezco á V. Señorita...

TERESA, *alargando la mano.*

Acepto, caballero, todo lo acepto.

FEDERICO, *aparte.*

No se irá de aqui! (*bajo á D. Telesforo*) Y la partida?

TELESFORO, *bajo.*

A eso voy. (*alto*) Le ofrezco á V. el medio de apresurar un viage, que es ya indispensable.

TERESA.

El viage?

TELESFORO.

Ya le he dicho á V. que abajo está la silla de posta..... Un dependiente mio, anciano respetable, la acompañará á V.

TERESA.

En posta?

TELESFORO.

Y con toda decencia. Vamos pues.

TERESA.

Permitame V.; antes tengo que ver.....

FEDERICO, *con viveza.*

A nadie! (*bajo*) No nombres á nadie.

TERESA, *bajo.*

Y su hermana de V.?

FEDERICO, *bajo.*

Chut! Ha salido.

TERESA.

Pero tengo que recoger alguna ropa..... (*mirando á Federico*) Por ese lado.

TELESFORO.

Lo mas indispensable para el camino, y no mas. El resto se remitirá por la diligencia mañana mismo.

TERESA.

Voy pues. (*aparte*) Aventura mas original no le ha pasado á nadie.

Váse por la derecha.

TELESFORO.

Bravo! Por asalto. Marcha al instante y todo se acabó.

FEDERICO, *queriendo llevarselo.*

Pues bien, yo me encargo de lo que falta. Vuelva V. á su casa que yo no la perderé de vista.

TELESFORO, *resistiendo.*

No, que quiero yo mismo dejarla en la silla de posta. Quiero poder decir á Leandro.....

FEDERICO.

A Leandro! (*viendo á Venancio*) Cielo!

ESCENA XII.

DICHOS, VENANCIO, MARIA.

VENANCIO.

Ola! V. aqui! Qué es eso, D. Federico! Está V. todo trastornado!.....

FEDERICO, *casi ahogándose.*

Estoy..... loco de contento.....

TELESFORO.

Y yo tambien..... todo va á las mil maravillas: ganaste tu apuesta: he visto á la nínfa y va á partir.

VENANCIO.

Ya?.... Me alegro. (*á Federico*) Es bonita, no es verdad?

FEDERICO.

Si, muy linda.

VENANCIO.

Tio .... en su casa le estan esperando y al Señor tambien.

FEDERICO.

Vaya V., que yo le alcanzaré.

TELESFORO.

No (*sale Teresa con sombrero y un lio*) Aqui está. (*á Teresa*) Venga la mano.

VENANCIO, *estupefacto.*

Como!

TELESFORO, *con aire de triunfo.*

Nuestra es la victoria!

FEDERICO.

Pronto, pronto!

D. Telesforo se lleva á Teresa. Venancio va hácia ellos. Van á entrar cuando sale María por la izquierda.

MARIA.

Como!.... Teresa!....

FEDERICO.

Silencio!

VENANCIO, *volviéndose.*

Cielos! Aquella!....

TELESFORO, *volviéndose.*

Qué? Qué dices?

FEDERICO, *interponiendose.*

Nada, nada. Feliz viage! (*bajo á Venancio*) Si pronuncia V. una sola palabra, le cuesta la vida!

VENANCIO.

La vida! Otra vez!

ACTO TERCERO.

Una sala en casa de D. Telesforo, adornada y alumbrada como para baile. Puertas á derecha é izquierda: al foro en medio la puerta de entrada; á la derecha otra puerta; á la izquierda una ventana.

ESCENA I.

LEANDRO, ISABEL, *un* NOTARIO, CONVIDADOS.

Al levantarse el telon, está el notario sentado en una mesa á la derecha: los convidados pasean por el foro, varios criados van con bandejas llevando refrescos. Leandro pensativo está á la izquierda. Isabel entra por el foro.

ISABEL, *á los criados.*

Llevad ponche al salon grande!

LEANDRO.

Ponche!... Venga: (*toma un vaso*) quiero aturdirme y olvidar. (*bebe*)

ISABEL.

Sr. Notario, está el contrato dispuesto?

NOTARIO.

Se puede ya firmar, Señorita.

ISABEL.

Eso lo dirá mi primo, que está ahí muy pensativo.

LEANDRO, *afectando alegria.*

Yo! Ni por pienso... solo que estaba pensando en ese contrato, que el Señor acaba de leer, y en el que tanto se me favorece..

ISABEL.

Déjese V. de pensar en eso.

LEANDRO.

Pero, cómo hemos de firmar si mi tio no ha venido?

ISABEL.

No sé qué le detiene. Todo el mundo está ya ahí... menos nuestro primo Venancio y su amigo de V. D. Federico.

LEANDRO.

Sí, Federico no ha vuelto, y sin embargo quiero que firme el contrato. (*aparte*) Necesito volverlo á ver... él le ha reconocido y no debo pensar mas en ella .. con todo, no creo que acepte... no, no.

ISABEL, *tomando una carta que le da un criado.*

Una carta para mí!

LEANDRO, *volviendo á tomar ponche.*

Sí, sí; venga ponche; el placer anima á beber.

ISABEL, *que ha abierto la carta.*

Ah!

LEANDRO.

Qué es eso? Qué carta es esa?

ISABEL.

Una muy estraña y que por cierto no esperaba... mi padre responderá, que oigo su voz.

LEANDRO.

Mi tio!

NOTARIO.

Ya se podrá firmar.

TEODORO.

Firmar! Aun no ha venido Federico.

ESCENA II.

DICHOS, D. TELESFORO.

TELESFORO.

Aqui estoy ya. Dispensen V. V. si les he hecho esperar. (*á su hija*) No estás enfadada por lo que he tardado?

ISABEL.

Mi primo no ha querido que se firmase el contrato hasta que V. volviese.

TELESFORO.

Ha hecho bien. Ahora ya se puede firmar. (*tomando la mano á Leandro*) Todos podemos ya firmar.

LEANDRO.

Asi lo creo.... pero Federico....

TELESFORO.

Ahora viene. (*bajo á Leandro*) Me separo de él... he estado allá..... puedes estar tranquilo; ella aceptó lo que le propusimos, y ha marchado.

LEANDRO.

Luego sabe V?...

TELESFORO.

Lo sé todo....y todo lo perdono. Ahora lo que hace falta es que ames mucho á mi Isabel.

LEANDRO.

Oh! Cuanto V. quiera! Suya es mi vida y puede V. contar....

TELESFORO.

Bien, bien. (*alto*) Ahora, vamos, hijos mios; firmemos el contrato nosotros... despues le firmarán los amigos que gusten. (*aparte*) Hay mucha gente; y no faltará quien esté dado al diablo y quien deseará que tambien se rompiese este!

LEANDRO, *aparte.*

Aceptó! Se ha marchado! Oh! Dios mio!

TELESFORO, *á Isabel que le presenta una carta.*

Qué es esto? (*lee*) Ah!

ISABEL.

Le responderá V. que ya es inútil.

Va á firmar.

TELESFORO, *aparte.*

Elije buena ocasion! Por un millon no quisiera yo que nadie supiera lo que ha pasado. Le responderé con un no. (*alto*) Y tú Leandro en que piensas? No firmas?

Isabel le alarga la pluma.

LEANDRO.

Oh! En mi vida he puesto mi firma con mas placer. Tuyo soy, Isabel, por toda mi vida.

Va á firmar.

TELESFORO, *á Isabel.*

Estás ya contenta?

ISABEL, *arrojándose á sus brazos.*

Padre mio!

Se presentan al foro Federico y Venancio.

ESCENA III.

DICHOS, FEDERICO, VENANCIO.

NOTARIO.

Está bien.

TELESFORO.

Vamos, D. Federico, que le esperamos con impaciencia.

LEANDRO.

Ven, ven, Federico. (*bajo*) Se marchó! Bien, ya he firmado.

ISABEL, *á Venancio.*

Y tu, primo, en que te has detenido?

VENANCIO, *mirando á Federico que no le quita los ojos.*

Yo!... si es que...

TELESFORO.

Vaya; dejate de disculpas y firma.

VENANCIO.

Que firme?... Ya, pero... (*Federico le hace seña de que lo haga*) Venga la pluma.

TELESFORO, *á Federico bajo.*

Le doy á V. gracias por sus consejos. Todo ha ido perfectamente y ya tengo yerno.

Va al foro.

LEANDRO, *presentando la pluma á Federico.*

Tú, Federico; á tí debo mi felicidad y debes ser uno de los testigos.

FEDERICO.

Todos han firmado ya? (*mira el contrato y deja caer la pluma*).

LEANDRO.

Qué es eso? No quieres firmar?

FEDERICO, *tratando de reir.*

Y aunque falte mi firma, qué importa? Tengo la aprension de que salen mal todos los matrimonios en que yo sirvo de testigo.

ISABEL.

Oh! Pues entonces no firme V.

TELESFORO, *bajando al proscenio.*

Pronto, que la sala esta llena de gente y quiero que el contrato se lea á nuestros amigos por si quieren honrarlo con su firma. (*aparte*) Asi los haré rabiar. (*alto*) Vamos, Leandro, da el brazo á Isabel.

FEDERICO, *bajo á Leandro.*

Vuelve aqui que te espero.

LEANDRO.

Tú?

ISABEL.

Qué?

FEDERICO, *con festividad.*

Nada, nada. Acompaña á tu muger.

TELESFORO.

Todo ha salido á pedir de boca. Vamos, Señores. (*vanse todos*) Y tu, Venancio, no vas á sacar á bailar la novia?

Vase.

VENANCIO.

Con mucho gusto.

Venancio va á entrar. Federico le detiene.

ESCENA IV.

VENANCIO, FEDERICO.

FEDERICO.

No se separará V. de mí.

VENANCIO.

Pero, D. Federico, mire V...

FEDERICO.

Quieto aqui.

VENANCIO.

Mas...

FEDERICO, *con fuerza.*

Lo quiero.

VENANCIO.

Bien, bien; no riñamos, amigo mio; ya sabe V. que puede contar conmigo... Entre jóvenes, ya se sabe...

FEDERICO.

Sé que es V. un charlatan...

VENANCIO.

Le doy á V. mi palabra de honor...

FEDERICO.

Y si llega á saberse una sola palabra de lo que V. por su indiscrecion ha averiguado, le costará á V. la vida ó á mí.

VENANCIO.

Ya me lo ha dicho V. otra vez; pero si casualmente se sabe por otro conducto...

FEDERICO.

Solo V. puede decirlo.

VENANCIO.

Me parece que de mí no tendrá V. queja; nada le he preguntado acerca de aquellas dos... Señoras. La una se ha marchado y la otra queda llorando y á su pesar, porque queria venir con V., y acaso vendrá.

FEDERICO.

No.

VENANCIO.

Parece que le quiere á V. mucho.

FEDERICO.

Nada tiene de particular.

VENANCIO, *aparte.*

No hay duda: son rivales. (*alto*) Yo nada le he preguntado á V.

FEDERICO.

Sabe V. que yo no hubiera respondido.

VENANCIO.

Viene á ser lo mismo; sin embargo la querida de D. Leandro...

FEDERICO.

Está ya caminando á Madrid.

VENANCIO.

Pero yo he visto...

FEDERICO.

V. no ha visto nada.

VENANCIO.

Permitame V.; mas si falla el matrimonio de mi prima.....

FEDERICO.

A V. no le importa.

VENANCIO.

Es que yo me casaria con ella de buena gana.

FEDERICO.

V?.... En efecto, si ella le quiere á V.

VENANCIO.

Pues no me ha de querer!

FEDERICO, *mirando á la izquierda.*

Leandro viene..... váyase V.

VENANCIO.

Pues voy á la sala.

FEDERICO.

No; quieto.

VENANCIO.

Qué me vaya y que me quede! Eso es abusar, caballero.

FEDERICO.

Mire V.; yo veré á su prima y á su tio de V..... y puede que..... pero ahora silencio, se lo suplico á V. porque sino.....

VENANCIO.

Ya sé, ya sé. Voy pues.

FEDERICO, *señalando al foro.*

No, por ahi. Hágame V. un favor. Esta mañana he visto entre su equipaje una caja de pistolas muy linda; quisiera verlas.... Traigámelas V.....

VENANCIO.

Bien, bien; si V. quiere comprarlas..... son las que yo uso. (*aparte*) No han servido nunca. (*alto*) Voy por ellas. (*aparte*) Lo que él quiere es.....

LEANDRO, *dentro.*

Otro vaso, otro!

FEDERICO.

Déjeme V.

VENANCIO.

Al momento traigo las pistolas.

Vase por la izquierda.

ESCENA V.

LEANDRO, FEDERICO.

LEANDRO, *entrando.*

Ponche sin cesar..... se me sube á la cabeza: mejor. Ola! aqui me tienes.

FEDERICO.

Me alegro.

LEANDRO, *soltando una carcajada.*

Qué figura tan rara tienes! Estás mas serio que si te hubieras casado.

FEDERICO.

Casado!

LEANDRO.

Vamos, que estarás contento con tu discípulo! He firmado sin titubear, y he ahogado con el ponche recuerdos, pesares, escrúpulos y amores.

FEDERICO.

Leandro!

LEANDRO.

Y el ponche es cosa escelente! Aturde y embriaga. Quieres un vaso?

FEDERICO.

No, si ha de servir para hacerme olvidar mis juramentos y para que me vuelva pérfido y cobarde.

LEANDRO.

Qué estas diciendo? A quién te diriges?

FEDERICO.

A tí, que has olvidado de ese modo á una infeliz que solo contaba con tu apoyo y proteccion.

LEANDRO.

Calla, calla!

FEDERICO.

Que la has abandonado.....

LEANDRO.

Tú me digiste: esas mugeres se toman y se dejan, se aman y se olvidan..... todo se arregla con un regalo, con dinero.

FEDERICO.

Dinero! Deshonra, infamia!

LEANDRO.

Pero á quien te diriges? Yo he seguido tus consejos. Las mugeres, decias, las mugeres.....

FEDERICO.

Eso era indigno en mi, porque entre las mugeres hay algunas.....

LEANDRO, *interrumpiendo.*

No, no; todas son iguales; tu lo dijiste y tenias razon.

FEDERICO.

No la tuve; y tu que habias seducido, arrastrado á aquella infeliz, no debias creer.....

LEANDRO, *con amargura.*

Yo crei lo que me digiste y hice bien; mira, te ruego que no hablemos mas de eso. (*con otro tono*) Te debo mi fortuna y mi matrimonio..... Afuera pesares!

FEDERICO.

Pero las lágrimas de esa muchacha.....

LEANDRO.

Ya ha marchado; buen viage!

FEDERICO.

Tiene familia!

LEANDRO.

De la que esta mañana te se daba nada.

FEDERICO.

Tiene un hermano, un hermano que no sufrirá.....

LEANDRO.

Dejame en paz!

FEDERICO, *con voz ahogada.*

Y ese hermano..... soy yo!

LEANDRO.

Eh?

FEDERICO.

Si, yo; yo que la dejé pura, feliz, sin remordimientos y que la hallo perdida, deshonrada.

LEANDRO.

Su hermano!

FEDERICO.

No lleva mi nombre, pero su madre era la mia; y yo habia prometido....

LEANDRO.

Su hermano! (*con risa convulsiva*) Ja! ja! Su hermano! Tu lo has querido, tu has estinguido mi amor, tu has destruido mis ilusiones! Has desgarrado mi corazon, me has lanzado en una vida de disimulo y de angustia!.... Tu has sido el que me ha hecho aborrecer, despreciar á la que amaba..... Las mugeres! Las mugeres! Infeliz, te olvidabas de tu hermana!

FEDERICO.

Calla y no pronuncies ese nombre!

LEANDRO.

Y yo cuando trataba de olvidar, cuando la risa asomaba á mis labios, sentia en mi corazon un movimiento de rábia contra ti... odiaba tu amistad y tus consejos. Oh! Demasiado vengado estoy.

FEDERICO.

Oh si! Demasiado!

LEANDRO, *como borracho.*

Ah! Creias que puede uno burlarse impunemente de los deberes, de las promesas, del honor! Tu lo digiste, tu lo has querido..... yo te obedecí; ahora haz lo que yo... ten valor. Vamos, oculta tu emocion y tu dolor; olvida esa desgraciada que debe á ambos su perdicion y ven á bailar en mi boda. Ven.

FEDERICO.

No te chancees. María.....

LEANDRO.

Ya marchó.

FEDERICO.

No ha marchado.

LEANDRO.

Gran Dios!

FEDERICO.

Si, se ha quedado. Aquella otra muchacha, que fué la que yo reconocí, partió en su lugar..... asi he logrado engañar..... Mi hermana asustada al ver mi furor y mi desesperacion, que no podia comprender, queria seguirme aqui; y sin embargo aun ignora ese fatal matrimomo.

LEANDRO.

Que es obra tuya!

FEDERICO.

Y que yo romperé.

LEANDRO.

No.

FEDERICO.

Piensa que María ha recibido tus juramentos, que te espera y que morirá de dolor.

LEANDRO.

María! (*con emocion*) El cielo sabe si yo la amaba, y aun en este instante desgarra mi corazon la idea de perderla; esta mañana despreciaba tus sugestiones y hubiera despreciado todas las riquezas del mundo por no faltar á mis promesas: iba á partir con ella; pero ahora mi tio, que se creia comprometido, ha publicado mi matrimonio..... Isabel cuenta con mi palabra, y una ruptura los asesinaria.

FEDERICO.

Pero, no cuentas por nada mi honor y el de esa infeliz jóven?

LEANDRO.

Antes lo debiste pensar.

FEDERICO.

Su deshonor pide sangre!

LEANDRO.

Quieres un desafio?

FEDERICO, *conteniéndose.*

Leandro, por Dios, no me obligues.....

LEANDRO.

Un desafio! Bien, al instante.

FEDERICO.

Mira que solo acabará con la muerte de uno de los dos.

LEANDRO.

Mejor. La muerte es el único medio de acabar con los tormentos que sufro; quitame una vida que has logrado llenar de remordimientos, y despues de haber ayudado á la deshonra de tu hermana..... solo te resta matarme. Vamos.

FEDERICO.

Vamos.

LEANDRO.

Y armas?

ESCENA VI.

DICHOS, VENANCIO, *despues* MARIA.

VENANCIO, *con una caja de pistolas y al bastidor.*

Por aqui, Señora, por aqui.

FEDERICO, *viendo á Venancio.*

Ah! (*corre á el y toma las pistolas*) Vengan; gracias. Vamos ahora.

LEANDRO, *viendo entrar á María.*

María!

MARIA, *deteniéndose á la puerta.*

Federico!

FEDERICO.

Cielo! (*á Venancio*) Qué ha hecho V.?

VENANCIO.

Yo? Nada..... la Señora ha sido la que..

MARIA.

Si, yo á quien tu furor llenó de espanto y que temi. ... (*mirándolos*) He hecho bien en venir, saltando por toda consideracion.

VENANCIO, *aparte.*

Son rivales, es cosa segura!

MARIA.

Federico! Leandro!

LEANDRO, *ocultando la cara con las manos.*

Ah María!

FEDERICO.

Déjanos!

MARIA.

Oh! No lo esperes, no me separaré de tí!

ESCENA VII.

DICHOS, D. TELESFORO, ISABEL, CONVIDADOS.

TELESFORO.

No vienen Vds.? Se les está esperando.

ISABEL.

Federico, mi primo....

FEDERICO, *aparte.*

Todo se perdió!

LEANDRO.

Allá ibamos, tio....

VENANCIO.

Si, allá ibamos; pero esta Señora....

Federido le hace señas de que calle.

ISABEL.

Señora....

FEDERICO.

Permítame V. que le presente á mi hermana.

TELESFORO.

Hermana de V.?

VENANCIO, *aparte.*

Su hermana! (*ahoga una carcajada*).

FEDERICO.

Ha llegado al anochecer á Cádiz, donde yo la esperaba, y sabiendo que me hallaba aquí.... no ha podido contenerse; y á pesar de su cansancio....

MARIA.

Dispensen VV. si....

TELESFORO.

Que hemos de dispensar! sea V. muy bien venida..... Me alegro mucho de conocer á la hermana de un amigo que tanto aprecio.

VENANCIO, *aparte.*

Tragó la pildora!

ISABEL.

La hermana del Señor no puede ser aquí persona indiferente....

VENANCIO, *aparte.*

Tambien ella la tragó!

FEDERICO.

Eso la decia yo.

MARIA.

Mil gracias; pero no quiero ser importuna; y ahora que he visto á mi hermano y que puede venir conmigo...

TELESFORO.

Oh! De ningun modo. Hoy queremos tener juntos á todos nuestros amigos.... se firma el contrato de boda de mi hija.

ISABEL, *con aturdimiento y tomando el brazo de Leandro.*

Presento á V. á mi marido.

MARIA.

Ah!

FEDERICO, *bajo á su hermana.*

Cuidado por Dios!

LEANDRO, *aparte.*

Apenas puedo tenerme.

FEDERICO, *afectando alegria.*

Si, Maria; aquí estamos todos... celebrando la dicha de mi amigo Leandro.

TELESFORO.

Ahora iba á principiar el baile.

VENANCIO, *aparte.*

De locos!

ISABEL

Solo á VV. se esperaba.

MARIA.

Señorita... doy á V. la enhorabuena... Caballero... me alegro de un enlace... que hará su dicha.

LEANDRO.

A su hermano de V. lo debo.... sus consejos lo han hecho todo.

MARIA.

A mi hermano! Mucho me alegro.... pero dispensen VV.... hace aquí un calor... y el cansancio... siento que...

FEDERICO.

Hermana mia! (*sosteniéndola*)

LEANDRO, *aparte.*

Maria!

ISABEL.

Se desmaya!

VENANCIO, *aparte.*

Esto se lo va á llevar la trampa!

TELESFORO.

Que se abran pronto esas ventanas. Hace en efecto aquí un calor que ahoga.

FEDERICO.

No vuelve! (*la rodean todos*)

LEANDRO, *corriendo hácia ella.*

Dios mio!

FEDERICO, *desviándolo.*

No es nada... nada... con que repose un poco lejos del ruido...

Mira á su alrededor.

ISABEL, *señalando á la derecha.*

Allí! Allí!

Unas señoras se llevan á Maria y vase tambien Federico.

LEANDRO, *aparte.*

Oh! Ocultemos una turbacion que la perderia (*vase por el foro*)

ESCENA VIII.

ISABEL, VENANCIO, D. TELESFORO.

Los convidados se van retirando poco á poco á derecha é izquirda.

VENANCIO, *aparte.*

Bueno, bueno! el uno se va tras ella, el otro toma las de Villadiego..... La niña es alhaja!

TELESFORO.

Qué trastorno! El tal desmayo no podia venir á peor tiempo.

VENANCIO.

Es cosa rara, eh?

ISABEL.

Tiene muy buen aire la hermana de Federico.

VENANCIO.

Si, su hermana! (*aparte*) Es mucha credulidad!

TELESFORO.

Pero donde está Leandro? Se ha marchado!...

ISABEL.

Aquí estaba.

VENANCIO.

Sus razones habrá tenido para marcharse. (*aparte*) Estas gentes de provincia son ciegas, absolutamente ciegas.

ISABEL, *pasando á la derecha.*

Voy á ver á esa Señora.

VENANCIO, *deteniendola con misterio.*

No, no, para qué?

TELESFORO.

Debe ir por si se le ofrece algo.

VENANCIO.

Digo que es inútil.

ISABEL.

Por qué?

TELESFORO.

Qué diablos tienes con ese aire misterioso?

VENANCIO.

Yo? nada, nada!

ISABEL.

Eso quiere decir mucho, mucho. Vamos primo, qué hay?

VENANCIO.

No es cosa de cuidado... al cabo... (*aparte*) Es mi familia.

TELESFORO.

Vamos, habla: tú sabes algo y estás rabiando por decirnoslo.

VENANCIO.

Yo?

ISABEL.

El secreto se te está escapando de la boca.

VENANCIO.

No me comprometan VV. Si es cierto que hay secreto, VV. lo han adivinado, que yo no lo he dicho y si alguno preguntase por donde han sabido VV..

TELESFORO.

Qué? Qué?

ISABEL.

Dinos lo que sabes.

VENANCIO.

Lo que yo sé es casi nada... cabos sueltos, algo embrollados, pero en los que hay una idea principal...

ISABEL.

Cual es?

TELESFORO.

Al grano, al grano.

VENANCIO.

El grano es que... ese matrimonio es á gusto de VV. y nada hay que decir... pero como yo les tengo á VV. cariño... me causa pesar... y no todos aquí (*viendo que se entreabre la puerta de la derecha*) tienen la misma razon para... (*sale Federico*) Ah!

Se queda inmóvil, con la boca abierta. Los otros no ven á Federico que se para y tiene fijos los ojos en Venancio.

ESCENA IX.

DICHOS, FEDERICO.

TELESFORO.

Si acabarás con tus admiraciones!

VENANCIO.

Oh! Pero no crean Vds. que yo sé... ni por pienso... y por lo que respecta á esa dama desmayada se conoce que es persona de forma...

TELESFORO.

Ahora nos sale con la dama.

ISABEL.

Ni una palabra le entiendo.

VENANCIO, *con viveza.*

Es que yo nada he dicho.

TELESFORO.

Pardiez que ya me cansas!

ISABEL, *viendo á Federico.*

Ah! Y su hermana de V?

FEDERICO.

Mejor, mucho mejor; pero con el sentimiento de haber causado molestia... Pero dispensen VV.; vengo á interrumpir su conversacion...

VENANCIO, *con viveza.*

Yo nada he dicho.

TELESFORO.

Es verdad.

FEDERICO.

Creo que este caballero les confiaba á VV. alguna cosa. Sé que tiene un secreto que descubrir á VV. y acaso titubea...

ISABEL.

Titubea mucho.

TELESFORO.

Pero Sr., qué secreto es ese?

VENANCIO.

Si no es nada! (*aparte*) Con sus miradas de basilisco!...

FEDERICO.

Sí tal; es un secreto que el Sr. D. Venancio me ha confiado á mí, y que yo puedo decir aqui en familia (*observandolos y conmovido*) porque puede traer muchas consecuencias.

ISABEL.

Un secreto!

TELESFORO.

Estoy deseando saberlo.

VENANCIO, *aparte.*

Y yo.

FEDERICO.

Esta caballero les estará á VV. hablando de Leandro.

TELESFORO.

No.

FEDERICO, *á Isabel.*

De su casamiento con V. al menos.

ISABEL.

De eso sí.

FEDERICO.

Y hablaria como manifestando inquietud..

TELESFORO.

Es verdad.

VENANCIO.

Qué! No era eso.

ISABEL, *con impaciencia.*

Si tal.

FEDERICO, *observando á Isabel.*

A que sirve negarlo? Aun es tiempo. Por qué no confesar que ese matrimonio le disgusta á V., que quisiera V. romperlo, porque á su parecer de V. no está Leandro tan enamorado como debia?

ISABEL.

Qué aprension!

TELESFORO.

No faltaba otra cosa!

VENANCIO.

Pero...

FEDERICO.

Porque en fin V. ama... adora á su prima?

TELESFORO.

Tú? (*riendo*) Ja! ja! ja!

VENANCIO.

Y por qué no?

FEDERICO.

Diciendo redondamente que quiere V. casarse con ella?

ISABEL.

El conmigo! (*riendo*) ja! ja! ja!

VENANCIO.

Pero, prima...

TELESFORO, *riendo.*

No es mala bufonada!

ISABEL, *riendo.*

Tu estas loco!

FEDERICO, *bajo á Venancio.*

Ya ve V. que le he cumplido mi palabra; no está en mi mano estorbar que les parezca ridiculo.

VENANCIO, *aparte colerico.*

Esto es demasiado. (*alto*) Señor mio...

FEDERICO.

Qué?

VENANCIO, *mudando de tono.*

Me voy á la otra sala á bailar un rigodon. Venga V., tio.

TELESFORO.

No me separo de tí.

FEDERICO, *bajo.*

Ni yo tampoco.

VENANCIO, *aparte.*

Este hombre ataca mi sistema nervioso.

Vanse por el foro los tres. Leandro aparece á la izquierda y espera que salgan.

ESCENA X.

ISABEL, LEANDRO.

ISABEL.

No sé por que me ha dado inquietud la turbacion de Venancio y las miradas de Federico..... Pero desechemos vanos temores. Leandro me ama..... quiero sin embargo ver á esa Señora, cuya llegada.....

LEANDRO, *aparte acercándose.*

No acabará de irse!

ISABEL, *entreabriendo la puerta de la derecha.*

Hácia aqui viene ella.

LEANDRO, *con viveza.*

Prima!

ISABEL, *asustada.*

Ah!.... Es V!

LEANDRO.

Venia á decir á V. que la llaman con motivo de no sé qué carta.

ISABEL, *mirándole con inquietud.*

Si..... es una carta á la que no yo, sino mi padre debe responder.

LEANDRO, *aparte, mirando á la derecha.*

Si, aqui viene!

ISABEL.

Pero, qué pálido y qué turbado está V!

LEANDRO.

Vaya V., vaya V.; se lo pido encarecidamente.

ISABEL, *cediendo sorprendida.*

Ya me marcho, ya me marcho. (*aparte*) Que será esto, Dios mio!

LEANDRO.

Isabel!

ISABEL.

Voy, voy!

Entra por la izquierda del foro y deja la puerta entornada.

ESCENA XI.

MARIA, LEANDRO.

María sale por la derecha. Leandro se ha detenido en el segundo término.

MARIA, *al bastidor.*

Gracias, gracias; estoy mejor (*saliendo*) Hermano mio, vámonos de aqui. (*viendo á Leandro*) Gran Dios!

LEANDRO, *á media voz.*

Silencio, María, y escúchame!

MARIA.

Déjeme V., caballero, déjeme V.

LEANDRO.

Oh! No despidas asi á tu amigo, al hombre que tanto te amaba.

MARIA.

Déjeme V., que bien me ha engañado ya, fingiendo amarme, para perderme y deshonrarme. V. casado!

LEANDRO.

Oh! No fui yo..... tu hermano lo ha hecho todo.

MARIA.

Pretestos! V. es quien olvidó su amor, sus juramentos; y cuando yo confiaba tanto en sus promesas..... hasta esta misma tarde me engañaba V. villanamente á mi, pobre muchacha, sin defensor ni apoyo... Pero aun conservo un hermano, que me ha perdonado y que no me abandonará. Adios.

LEANDRO.

María!

MARIA.

Y yo te amo..... (*conteniéndose*) Te amaba tanto!

LEANDRO.

Demasiado vengada estás! Si tu supieras cuanto padezco viendome ligado con doble promesa..... no puedo ser infiel á mi prima sin perderla, ni á tí sin morir de dolor.

MARIA.

Ya no le creo á V. Déjeme V. salir de esta casa, donde moriria de vergüenza si llegasen á saber... vete... vete... estás casado!

LEANDRO, *cogiendola la mano y bajo.*

No, aun soy libre... puedo amarte, seguirte á todas partes: perdóname.

MARIA.

En vano lo esperas.

LEANDRO.

No puedo vivir así... todo lo abandono; mi familia, mi fortuna. No es posible romper con ellos ni rehusar públicamente la mano de Isabel... mas partiré contigo en secreto.. no volverán á verme... vamos... solo á ti puedo yo amar.

MARIA.

Me engañas... vete con tu familia, con tu muger... yo partiré sola con mi hermano.

LEANDRO.

Maria... atiende á mi desesperacion.. moriré.

MARIA.

Lo que es tu, vivirás.

LEANDRO, *viendo la caja de pistolas, que está sobre la mesa.*

No, no; y puesto que eres inexorable y que nada puede vencer tu obstinacion, ya que en todas partes solo me aguardan remordimientos y menosprecio... yo sabré acabar de una vez. (*metiendo la mano en la caja de pistolas*) Este será mi recurso!

MARIA.

Leandro!

En este instante sale Isabel pálida, temblando y fuera de si, dando un gran grito.

ESCENA XII.

DICHOS, ISABEL, *despues* D. TELESFORO, FEDERICO, VENANCIO, CONVIDADOS, *el* NOTARIO.

ISABEL, *lanzándose en medio.*

Ah!

LEANDRO, *junto á la mesa.*

Isabel!

MARIA, *al otro lado poniendo la cara entre las manos.*

Todo lo ha oido!

ISABEL.

Oh! Infeliz!

LEANDRO.

Salga V. (*entra gente*) Ya no hay remedio!

VENANCIO.

Qué ha sido?

TELESFORO.

Qué pasa aquí? Isabel!

FEDERICO, *pasando con viveza al lado de su hermana.*

Hermana mia!

ISABEL.

Padre... era mi primo que hablaba... que confesaba...

VENANCIO.

Qué?

Federico le aprieta la mano.

LEANDRO, *bajo á su prima.*

Isabel!

TELESFORO, *señalando al notario.*

Varios amigos leian y firmaban el contrato, cuando nos llamó la atencion un grito...

ISABEL, *con emocion.*

Es que..... estoy indignada... y me alegro mucho de que V. y todo el mundo esté delante, pörque se interesa en ello nuestro honor. He oido á Leandro que hablaba... (*vuelve la vista hácia Maria que la hace un jesto de súplica: muda de tono*) á mi primo Venancio.

VENANCIO, *admirado.*

A mi!

LEANDRO.

Cómo!

ISABEL.

Si, todo lo he oido..... aceptaba mi mano solo por miras de interés... por mi dote. (*movimiento de Leandro: Isabel mira á Venancio*) Te lo ha dicho.

VENANCIO, *sorprendido.*

A mí!

TELESFORO.

No comprendo...

LEANDRO, *bajo.*

Prima!..

ISABEL, *tomando el contrato.*

Si despues de lo que he oido le diese mi mano, mereceria todas las desgracias que me sobrevinieran...

LEANDRO, *bajo.*

Pero mi honor, Isabel!

ISABEL, *bajo.*

Yo salvo el de mi padre!

TELESFORO.

Pero al cabo qué resuelves?

ISABEL, *á todos.*

Rehuso la mano de mi primo...

LEANDRO, *bajo.*

Tal humillacion!..

ISABEL, *bajo.*

Ya que ha cometido V. una falta tenga valor para espiarla.

TELESFORO, *á Leandro.*

Con que tu matrimonio?..

ISABEL.

Le rompo yo, padre. Otro hombre mas digno de los dos le ha escrito á V. pidiendo mi mano... otórguesela V. y respóndale de mi amor... (*á Leandro*) Devuelvo á V. su palabra: ya queda libre. (*rompe el contrato*)

LEANDRO, *conmovido.*

Isabel!

ISABEL, *bajo y ahogando sus sollozos.*

Ah!...Padezco yo mas que V!

TELESFORO.

Bien hecho, hija mia, bien hecho!

FEDERICO, *bajo á Venancio.*

Ya entiendo; al cabo charló V.!

VENANCIO.

No, yo no!

FEDERICO.

No le dé á V. cuidado: ha sido bien hecho.

VENANCIO.

Si?

TELESFORO, *bajo á Federico.*

Bien sabes quien era el culpable.... pero tu hermana...

FEDERICO.

La pedirás á su padre!

VENANCIO, *aparte.*

Ahora si que no entiendo una palabra.

FIN DE LA PENITENCIA EN EL PECADO.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.